

Sumario

Ensayo - La filosofía, hoy (XVI)	3
<i>La hermenéutica contemporánea, entre la comprensión y el consentimiento,</i> por Mariano Peñalver	3
Fallece Bartolomé March Servera, vicepresidente de la Fundación Juan March	17
Arte	18
Una exposición de Richard Lindner abrirá la temporada en Madrid	18
— Richard Lindner: vida y obra	19
La muestra «José Guerrero: obra sobre papel (1970-1985)», en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	22
— La viuda e hija del pintor presentaron la muestra en Palma	22
— La <i>Suite Vollard</i> , de Picasso, vuelve a exhibirse en el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March)	24
Música	25
Homenaje a Ángel Martín Pompey, nueva sesión del «Aula de Reestrenos»	25
— El Cuarteto Arcana interpreta, el 30 de septiembre, obras del compositor	25
En septiembre se reanudan los «Conciertos de Mediodía»	25
El ciclo «Remembranzas de España» cerró los conciertos monográficos de la temporada pasada	26
Cursos universitarios	28
Juan Marichal: «El siglo de los 'intelectuales' (1898-1998)»	28
Publicaciones	32
«SABER/Leer» de agosto-septiembre: artículos de Rodríguez Adrados, López Estrada, Guillermo Carnero, Juan Antonio Bardem, José Antonio Melero, González de Cardedal y Javier Tusell	32
La Fundación Juan March edita «Cuadernos» de los Seminarios Públicos	33
— Aparece el primero sobre «Nuevo romanticismo: la actualidad del mito»	33
Biología	34
Reuniones Internacionales sobre Biología	34
— «Señalización mediante Notch/Lin-12»	34
— «Inserción, plegamiento y dinámica de proteínas de membrana»	35
Últimos títulos publicados por el Centro	37
Ciencias Sociales	38
Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	38
Entrega de diez diplomas de «Maestro de Artes» y de «Doctor Miembro del Instituto Juan March»	38
Seminarios de Carles Boix y David Soskice	41
Serie «Tesis doctorales»: <i>Los partidos políticos de Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea</i> , por Berta Álvarez-Miranda, y <i>Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos</i> , por Ignacio Sánchez-Cuenca	44
Actividades culturales en agosto y septiembre	48

LA FILOSOFÍA, HOY (XVI)

La hermenéutica contemporánea, entre la comprensión y el consentimiento

Quiero examinar aquí la oscilación que, a mi entender, experimenta la hermenéutica (o, más precisamente, la filosofía hermenéutica) de nuestro tiempo respecto a dos objetos privilegiados de reflexión: *el texto*, entendido como configuración compleja de significaciones, y *el otro*, en cuanto alteridad reconocida como tal desde un sujeto. O, lo que viene a ser lo mismo, intento establecer la diferenciación (que implica proceso más que exclusión) entre una *filosofía hermenéutica del sentido* y una *filosofía hermenéutica de la acción*. Quisiera poder mostrar, en suma, que uno de los problemas entre los que se debate la filosofía de nuestro tiempo es el de cómo pensar hermenéuticamente tanto el sentido del texto como la alteridad del sujeto, a través de dos actos, *la comprensión* y *el consentimiento*, pertenecientes respectivamente a los



Mariano Peñalver Simó (Sevilla, 1930) es catedrático de Filosofía en la Universidad de Cádiz y ex rector de la misma. Comenzó sus estudios de Filosofía y Letras en Sevilla y los terminó en la Sorbona. Es autor, entre otros, del libro *La búsqueda del sentido en el pensamiento de Paul Ricœur* y de numerosos artículos sobre filosofía francesa contemporánea aparecidos en revistas especializadas.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia.

ámbitos del conocer y del hacer, aquí intrínsecamente implicados.

En el pensamiento actual, la denominación de *filosofía hermenéutica del sentido* designaría el polo central en torno al cual gira y se desarrolla la obra cumplida de Hans-Georg Gadamer. Una *filosofía hermenéutica de la acción* caracterizaría, por su parte, las perplejidades e inquietudes que, soterrada o explícitamente, han movido desde su inicio el pensamiento aún abierto de Paul Ricœur. En ambos autores, sin embargo, el problema de la *comprensión* del texto se descubre siempre como una aplicación ejemplar del problema mayor del *consentimiento*, término con el que queremos aquí identificar el tema hermenéutico de la alteridad.

Gadamer, a partir de la teoría de la literatura y del juego del arte, que considera desde el principio como «el caso hermenéutico por excelencia» (cf. Gadamer, 1977 y 1991), acomete la fundamentación del lenguaje en el diálogo, y la exploración y el esclarecimiento del juego y comprensión hermenéuticas del sentido histórico del espíritu humano, lo que le lleva a descubrir la dimensión de la hermenéutica como «un más allá de la autoconciencia; es decir, la conservación y no supresión de la alteridad del otro en el acto comprensivo» (id., 1992, 13).

→

Lenguaje. Arte. Historia. Prensa. Biología. Psicología. Energía. Europa. Literatura. Cultura en las Autonomías. Ciencia moderna: pioneros españoles. Teatro español contemporáneo. La música en España, hoy. La lengua española, hoy, y Cambios políticos y sociales en Europa.

'La filosofía, hoy' es el tema de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La ética continental*, por Carlos Thiebaut, catedrático de la Universidad Carlos III, de Madrid (febrero 1997); *Actualidad de la filosofía política (Pensar la política hoy)*, por Fernando Quesada Castro, catedrático de Filosofía Política en la U.N.E.D. (marzo 1997); *La filosofía del lenguaje al final del siglo XX*, por Juan José Acero Fernández, catedrático de Lógica de la Universidad de Granada (abril 1997); *Filosofía de la religión*, por José Gómez Caffarena, profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Comillas, de Madrid (mayo 1997); *La filosofía de la ciencia a finales del siglo XX*, por Javier Echeverría, profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Filosofía), de Madrid (junio-julio 1997); *La metafísica, crisis y reconstrucciones*, por José Luis Villacañas Berlanga, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Murcia (agosto-septiembre 1997); *Un balance de la modernidad estética*, por Rafael Argullol, catedrático de Humanidades en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (octubre 1997); *El análisis filosófico después de la filosofía analítica*, por José Hierro Sánchez-Pescador, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid (noviembre 1997); *Imposible futuro (Un ejercicio de la filosofía de la historia)*, por Manuel Cruz, catedrático de Filosofía de la Universidad de Barcelona (diciembre 1997); *La «Dialéctica de la Ilustración», medio siglo después*, por Jacobo Muñoz, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (enero 1998); *Filosofía del diálogo en los umbrales del tercer milenio*, por Adela Cortina, catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia (febrero 1998); *La ética anglosajona*, por Victoria Camps, catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma de Barcelona (marzo 1998); *Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX*, por Francisco Fernández Buey, catedrático de Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (abril 1998); *La fenomenología como estilo de pensamiento*, por Javier San Martín, catedrático de Filosofía en U.N.E.D. (mayo 1998); y *El movimiento fenomenológico*, por Domingo Blanco, catedrático de instituto y profesor titular de Ética de la Universidad de Granada (junio-julio 1998).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA...

Ricœur, espoleado por el deseo de comprender fenomenológicamente los actos no cognoscitivos del sujeto humano (el proyecto, el motivo, la moción voluntaria, el hábito, etc.) (cf. Ricœur, 1950), descubre pronto la necesidad de «injertar la hermenéutica en la fenomenología» (cf. Ricœur, 1995) para poder así descifrar los símbolos de doble sentido donde se esconde la conciencia del mal. Al mismo tiempo se formula una antropología de la desproporción y de la falibilidad (id., 1960) que, después de los segundos Ensayos de hermenéutica de 1986 titulados significativamente *Du texte à l'action*, se traducirá en la última gran obra de 1990, *Sí mismo como otro*, en lo que Ricœur denomina las tres figuras de la alteridad (y de la pasividad): el cuerpo, el otro y el fuero interno de la conciencia (*for intérieur*; *Gewissen*, *conscience*) (id., 1990, 367-410 y 1995, 107-108).

Los actos del *comprender* y del *consentir* remiten respectivamente a dos problemas centrales del pensamiento contemporáneo: el sentido y la alteridad. Parece que las dos grandes figuras de la filosofía hermenéutica del siglo XX que acabamos de evocar, al ofrecernos todos los recursos para, desde el mundo actual, pensar, como dice Gadamer, «el arte de la comprensión» (1992, 29), están proporcionándonos en el mismo movimiento caminos para enfrentarnos con las dificultades teórico-prácticas que suscita en nuestros tiempos el grave problema de la alteridad.

Mi intención en esta breve reflexión, aunque sea de modo tentativo, es la de poner en práctica alguno de los recursos y recorrer por mi cuenta alguno de los caminos que nos ofrece la filosofía hermenéutica de nuestros días en beneficio de los temas del *comprender el sentido* y del *consentir con el otro*, acentuando los elementos que contextualizan una corriente filosófica que puede ser considerada como una de las más significativas de este fin de siglo.

El sentido como fondo de las presencias en un mundo sin fundamento

Como dice Heidegger, recordado por Vattimo (1991, 35), el pensar no fundamentador sólo es ya rememoración (*Andenken*) o fábula (*Sage*). He aquí dos salidas para el pensar, recordar y fabular, después de la pérdida del fundamento. La primera, una salida hermenéutica: que el mundo pasado y otro se haga discurso presente y nuestro. Y una salida post-hermenéutica: que el discurso presente y nuestro componga otros mundos posibles. De un lado, *rememorar*:

construir el devenir lenguaje del mundo otro. De otro, *fabular*: de-construir el devenir mundo posible del lenguaje.

Parece cierto que la hermenéutica reaparece, como nos recuerda Vattimo (1991), en la época de la crisis del fundamento. Ahora bien, al buscar un nuevo apoyo para el pensar y el hacer (la historia, la tradición, la razón comunicativa, la comunidad humana, etc.), el pensamiento hermenéutico encuentra no un fundamento propiamente sino un *fondo* (utilizo aquí una fértil distinción ontológica que debo a Félix Duque —ver 1996, 34—, y que ha determinado muchas de las reflexiones que siguen) sobre el que se destacan las *figuras del aparecer*. Ese fondo es el que determina el sentido del pensar y el valor de la acción.

El sentido que se busca hermenéuticamente es ese contenido pensable, lingüísticamente expresable —«ese contenido global» como lo llama Ricœur—, que no es expresado ni explícita ni tácitamente por el hablante de un lenguaje y que sólo se revela cuando ciertas secuencias o configuraciones complejas de elementos significativos (frases, textos, obras, conductas, comportamientos, etc.) son *efectivamente leídas y comprendidas* por un sujeto competente; es decir, cuando son en primer lugar procesadas, esto es, traducidas al código propio del lector, y a continuación articuladas (confrontadas o integradas), gracias al acto mismo de la comprensión, con otras configuraciones o conjuntos significantes (entre ellos los acarreados consciente o inconscientemente por el propio lector-intérprete). La nueva configuración sobrevenida por la articulación de las dos primeras configuraciones significativas permite la emergencia de un contenido nuevo que es el *discurso de la comprensión* donde se expresa el sentido de la secuencia primera (cf., M. Peñalver, 1978).

Se dice a veces que el sentido de una configuración está «escondido» tras el texto explícito. Pero con esta expresión no se debería querer decir que el sentido está disimulado o disfrazado bajo cualquier tipo de apariencia engañadora. *El sentido no está encubierto bajo la literalidad de las significaciones*. No está «debajo» de lo obvio. La significación primera no esconde un sentido agazapado entre sus pliegues. El hermeneuta no es un detective que descubre a través de las huellas del crimen al criminal esquivo que lo cometió. El sentido, en la hermenéutica contemporánea, no puede ser propiamente ni buscado ni encontrado, si por ambos términos queremos designar la tarea de apresar lo que ya estaba ahí en el texto, como un tesoro escondido entre sus pliegues. El sentido de un texto no es propiamente el premio de la búsqueda de algo que se escond-

LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA...

de, sino la tarea constitutiva que se logra recorriendo los caminos e itinerarios del texto mismo a través de sus virtualidades semánticas y sintácticas y según el objetivo que se proponga la lectura (sentido filosófico, literario, ético, lúdico, etc.), (cf., Rastier, 1989) y del contexto (político-social, lingüístico, filosófico, etc.) donde se sitúe el *acontecimiento* histórico del acto de su comprensión.

El sentido es entendido, pues, como lo que se atribuye a una secuencia compleja significativa y que se constituye con *ocasión* de una lectura de esa secuencia. La comprensión del sentido se ejerce siempre en situación de interlocución presente o diferida. Por eso la hermenéutica se emparenta con la pragmática lingüística más que con la semántica e incluso más que con la lingüística textual.

La laboriosidad de la denominada *búsqueda del sentido* de un texto califica el trabajo tenaz y difícil de un intérprete que posee más cualidades de «resonador» que de explorador. El lector-intérprete no busca el sentido del texto como aquel que sabe lo que busca y que persevera hasta encontrar lo que imaginó. Éste sería propiamente el *lector-exégeta* que, como el lector de textos sagrados o como el psicoanalista, no cesa hasta desenterrar lo que esperaba encontrar (un contenido de la creencia o una teoría explicativa).

El *lector-intérprete*, modelo para el filósofo hermeneuta, no busca lo que ya sabe, sino que se deja ilustrar por la lectura de la alteridad de un texto que suscita y desencadena el acto complejo y laborioso de la *comprensión*. El lector-intérprete es el que sabe hacer resonar (para usar una feliz expresión de Lledó) un texto y extraer de él todas las virtualidades significativas que su comprensión hace reales.

Aunque no hay nada racionalmente cognoscible más allá de los límites de lo real, sí hay, sin embargo, contenidos intencionables que se «sitúan» más allá de la pura presencia significativa. El sentido hermenéutico, como contenido que no se da inmediatamente a la lectura, es un contenido significativo que se sustrae a la lectura o la primera aprehensión intencional. Hay que buscarlo tras la presencia inmediata de las significaciones (no en el más allá del aparecer sino del significar primero). Hay que buscarlo tras el presente vivido (no en un más allá intemporal sino en la virtualidad de presente que se oculta en la memoria del pasado y en la espera de lo futuro). La «presencia» diferida del sentido es la de una ausencia. El sentido se aparece en suma como el *fondo* no presente (no como el fundamento perdido) de las presencias significativas, y como el *fondo* virtual (no intemporal) constituido por la urdimbre temporal de pasado-futuro sobre la que se teje el proceso vivible e intencionable que llamamos el presente (en proceso).

El sentido es así, en cierto modo, *el fondo de toda presencia*. No es lo que la hace posible sino lo que la hace comprensible para otro. No está fuera de lo que es, ni es propiamente su fundamento (¿qué sería ser fundamento de lo que *ya es*?), pero ocupa una cierta ausencia, se disimula bajo la penumbra del segundo plano, se escapa bajo la secundariedad de lo implícito.

Ese fondo de las presencias espacio-temporales es enteramente *lenguaje*: es decir, algo pensable que sólo *es* en tanto que *dice el sentido de las presencias*. Pues bien, es en esa «secundariedad» del lenguaje, en esa «clausura del lenguaje» según algunos (cf., Hotois, 1979), donde «habita» la hermenéutica contemporánea y donde busca «la lingüisticidad del concepto». Pero como había dicho resueltamente Ricœur, mucho antes de proferirse estas reservas, «mi reino es el lenguaje y no me avergüenzo de ello».

Perdido el fundamento del ser, el lenguaje mismo, bajo todas sus formas, fue en nuestro siglo explorado y recorrido desde todos los puntos de vista y hasta pareció por un tiempo suplantarlos (filosofía analítica y lingüística, ontología heideggeriana, estructuralismos, semioticismos, post-estructuralismos, etc.). Ahora bien, habitado hermenéuticamente, el lenguaje sólo sustituye al fundamento en tanto en cuanto se experimenta como *fondo de sentido* sobre el que, una vez comprendido-construido, se dibujan, como sombras, las significaciones y las diferencias de las presencias. El sentido como fondo es el fruto recolectado de esa dispersa variedad de las presencias de significación (M. Peñalver, 1985).

El *deseo de sentido* repite de algún modo el perdido *deseo de unidad* del hombre que ha *consentido* con el fin irremediable del *fundamento*. El sentido que, como todo objeto de deseo, se aparece como aquello valioso que nos falta absolutamente, es esa unidad semántica compuesta a partir de los fragmentos de lo dispar significativo: en efecto, en cada acto de comprensión, cada configuración significativa es integrada en conjuntos semánticos más amplios y comprensivos y lo que fue quizá leído como pura diferencia sin-sentido, encuentra ahora una unidad de significación donde integrarse como heterogeneidad con sentido.

Fondo y figuras, sentido y significaciones

El sentido es entendido, pues, como *fondo*; no como profundidad fundante sino como *fondo de las figuras* (de las configuraciones significativas) que se aparecen; como *arrière-fond* que equilibra, pro-

LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA...

tege y une entre sí a las figuras que se ofrecen al presente vivo de la comprensión o a las configuraciones virtualmente presentes que pueden ser rememoradas o esperadas en el curso de una interpretación temporalizada (como en el caso de la comprensión de objetos históricos).

Recordemos que en el mito de la caverna de Platón (*Rep.*, VII, 514a, ss.) —que en su primera parte es el relato de cómo los hombres ilusos «juzgan las sombras»— las cosas del mundo sensible (que es lo único contemplable por los encadenados prisioneros) son los reflejos imprecisos y vacilantes de unos «objetos fabricados», los cuales, a su vez, no son sino imperfectas imitaciones («estatuas») de aquellas Formas que únicamente resplandecen, fuera ya de la caverna oscura, en el mundo inteligible iluminado por la luz del Bien. Aquellas sombras lo son no sólo gracias a la luz de la hoguera (que imita a su vez la luz del ser) y a las imitaciones fabricadas de Formas cuya sombra dejan ver, sino también gracias al «fondo» mismo de la caverna donde se dibujan. ¿Qué representa ese fondo, un elemento a menudo olvidado por los lectores de Platón, en la economía general del relato platónico?

Ese fondo («telón») lo llama significativamente en más de una ocasión Emilio Lledó en su bella interpretación del mito platónico (Lledó, 1984, 21 y 23) es un elemento que no se confunde, en efecto, ni con la luz de la hoguera ni con los objetos iluminados ni tampoco con sus sombras. El fondo es aquello que permite, en el relato mítico, que cada imitación de una Forma, cada objeto fabricado, se nos aparezca con la apariencia de una sombra junto a otras sombras.

Para el pensamiento hermenéutico contemporáneo, ese fondo gracias al cual son *comprendidas* (globalizadas en una configuración más amplia) las cosas del mundo sería su sentido. Ese *fondo de sentido* de las cosas no es en modo alguno su fundamento. El fondo sobre el que se dibujan las «sombras de los objetos fabricados» (de las imitaciones «culturales», diríamos hoy, de las Formas) determina el modo del aparecer de las sombras aunque no constituya ni su origen ni su causa última.

Siguiendo el relato, es presumible que la sombra jamás inmóvil de una misma figura se nos aparecerá de manera distinta según el fondo (de sentido) sobre el que se refleje y según la posición o el momento temporal desde donde la contemple cada espectador. La misma luz y la misma figura reflejarán una sombra (una apariencia) distinta según sea el fondo liso o rugoso, plano o curvo, cercano o lejano, etc. El fondo de sentido (el «contenido semántico global») sobre el que se recorta cada sombra cambia nuestro modo de vivir-

la: nuestro modo de pensarla y de actuar sobre ella.

El filósofo hermeneuta contemporáneo es aquel que no pudiendo (o no queriendo) renunciar a su heredada creencia en la realidad ontológica del fundamento consiente, sin embargo, explícitamente en aceptar su alejamiento cognoscitivo y racional, renunciando a la ilusión de la intuición cartesiana y «al sueño hegeliano de la mediación total» (Ricœur, 1986, 32). Su problema no es, de entrada, ni el de la verdadera luz (el ser), ni el de las formas (las esencias), ni el de los objetos fabricados por los hombres (el mundo de la cultura), ni siquiera el del orden presunto en el desfile interminable y al parecer caótico de las sombras (el mundo de la naturaleza). El problema de la hermenéutica es el fondo de la caverna de Platón, el fondo de sentido de lo significativo, el *fondo de la figura*, o, como escribe Ricœur, la relación en general entre el sentido y el signo (1995, vol. 20).

El hermeneuta contemporáneo de la caverna de Platón, es como un prisionero lúcido que, encadenado «por las piernas», sabe que no podrá escapar de su situación para poder salir a la luz del Bien que adivina y desea. Encadenado «por el cuello», «lo que le impide volver la cabeza», es un prisionero paciente que consentirá con no volverse para ver qué es aquello que produce las sombras, aunque abrigue la esperanza de que llegará el momento en que desprendiéndose de sus cadenas se liberará de su antigua servidumbre.

Las figuras hermenéuticas de la alteridad

Una de las características de lo que Vattimo llamaba la «secularización» de la filosofía, acontecida en el entorno de los años 80 y que ya se anunciaba desde las primeras ediciones alemanas (1960-65) de *Verdad y Método* de Gadamer (la obra que, según Habermas, «urbanizaba» la ontología heideggeriana), era la que subrayaba el lado práctico de la filosofía (Vattimo, 1991, 31). Desarrollos y exploraciones en este camino serían, entre otros, los de Habermas con su «teoría de la acción comunicativa», Apel con su «*a priori* de la comunidad ilimitada de comunicación» o las obras de Paul Ricœur publicadas en aquellos años, *El discurso de la acción* (1977), *Tiempo y narración* (1983-1985) y especialmente *Du texte à l'action* (1986).

Gadamer valoraba positivamente el interés crítico demostrado por Habermas, en los últimos años de los 70, hacia la hermenéutica expuesta en *Verdad y Método*, por haberle servido de estímulo en la

LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA...

prosecución de sus investigaciones sobre filosofía práctica. La crítica de Habermas le había iluminado sobre «la nueva dimensión» en que se había internado «al traspasar el ámbito del texto y de la interpretación en dirección de la lingüisticidad de toda comprensión» (Gadamer, 1992, 28). Gadamer recordaba en un texto de 1978 la «dualidad y ambivalencia de la perspectiva teórica y práctica que ofrece el tema de la hermenéutica». En ciertos autores alemanes de finales del XVIII y principios del XIX la palabra «hermenéutica», que procedía de la teología, «era de uso corriente y designaba tan sólo la facultad práctica de comprender, es decir, una perspicacia sutil e intuitiva para conocer a los demás» (id., 1992, 293). La hermenéutica es entendida, en efecto, en Gadamer como una prolongación y teorización de una capacidad natural práctica como es el arte de la comprensión. Gadamer se pregunta si no hay un concepto quizás olvidado de «ciencia» que se orienta en dirección de la capacidad natural de la comprensión, propia de todo ser humano, más que hacia la dirección metodológica adoptada por la ciencia moderna. Y que quizás cabría preguntarse si esta prolongación de la comprensión natural no sería válida, al menos, para el ámbito de las llamadas ciencias del espíritu, que descubrirían así la profunda dimensión hermenéutica que conllevan, lo que legitimaría la denominación que a veces adoptan como «ciencias hermenéuticas» o «del espíritu» (1992, 294 y 308).

El carácter propio del pensamiento de Gadamer le inclina, como vemos, a interesarse por la dimensión práctica de la hermenéutica en beneficio, una vez más, del esclarecimiento del estatuto de las ciencias del espíritu o, más generalmente, como camino de fundamentación de un ideal de racionalidad aceptado por todos, previo a cualquier explicación teórica en el campo de la praxis vital (id., 315). El ideal de racionalidad se cumple no sólo como «pasión del saber que todo lo domina», pasión movida por el hecho primigenio de la curiosidad, sino también como «autorresponsabilidad racional» propia de un ser finito que tiene conciencia de serlo. En los asuntos prácticos, inspirándonos en Aristóteles, el principio propio de la persona «razonable» es, en suma, el de la *facticidad*: «hay que buscar, dice Gadamer, en las condiciones de nuestra existencia finita el fundamento de lo que podemos querer, desear y realizar con nuestra propia acción» (id., 314).

Desde sus primeras obras es fácil descubrir la inclinación práctica, comprometida e incluso militante del modo de reflexión de Paul Ricœur. Atraído fuertemente por el socratismo cristiano de Gabriel Marcel y por el existencialismo de las «situaciones límite» de Karl

Jaspers (la falta, la soledad, la muerte, el fracaso), Ricœur no se sentía menos interesado por la fenomenología de Husserl gracias a la cual al fin se lograba romper con la identificación cartesiana entre conciencia y conciencia de sí. En efecto, gracias a la noción husserliana de intencionalidad, como nos dice el mismo Ricœur (1995, 17), «la conciencia se muestra ante todo como vuelta hacia afuera, arrojada pues fuera de sí, y definida más por los objetos a los que apunta que por la conciencia misma de apuntar hacia ellos». La reducción, en la interpretación adoptada por Ricœur y confirmada por Max Scheler, Ingarden y otros fenomenólogos, frente a la conciencia destacaba el valor del «aparecer en cuanto tal de todo fenómeno», en lugar de la versión atribuida al mismo Husserl y apoyada por Fink que entendía la reducción, según Ricœur, como «la producción *quasi* fichteana de la fenomenalidad por la conciencia pura» (id., 22). Aquella opción fenomenológica «realista» indicaba ya la preocupación de nuestro filósofo por no transgredir los límites y los poderes de un sujeto rodeado de mundos *otros* que no podía ni debía confundir consigo mismo. La noción de *alteridad* se anunciaba ya revestida de un carácter polisémico que la hacía apropiada para conceptualizar ámbitos no únicamente limitados a la alteridad del otro sujeto. La alteridad es un tema metafísico y es por eso por lo que puede tener una traducción antropológica y moral.

Con *Le volontaire et l'involontaire*, Ricœur emprendía la primera parte de una obra ambiciosa que denominaba *Filosofía de la Voluntad* y que pretendía, en simetría con la admirada *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty, elaborar una fenomenología que, en el orden de la práctica, «extendiera el análisis eidético husserliano a la esfera de la voluntad y de la afectividad» (id., 24). Es en este trabajo donde encontró un motivo aún inexplorado en aquella época y que cuarenta años más tarde él mismo definiría como el de «la dialéctica englobante de la actividad y de la pasividad», al cual correspondía una ética «marcada por la dialéctica del poder y del consentimiento» (id.). Este tema del sujeto al mismo tiempo dueño de sí y servidor de las necesidades, figuradas en aquella primera obra por el carácter, el inconsciente y la vida, es el que alimentará a lo largo de toda la obra de Ricœur lo que él mismo denomina «la ontología implícita del hacer y del padecer» (id.).

Es esta ontología implícita en los meros motivos antropológicos y morales de la alteridad la que sin cesar acompaña la meditación de Ricœur. Ya en *Le volontaire et l'involontaire* se sostenía que «la necesidad auténtica es la que experimentamos como un modo del Cogito» y que «el no-ser que conlleva toda necesidad sólo lo es porque

LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA...

afecta a una libertad» (Ricoeur, 1950, 419). El Cogito y su afeciones no agotan pues todo *lo que hay* aunque nombren el único ámbito del ser donde el ser cobra sentido. La realidad de lo otro no es sólo la del *otro sujeto*, sino toda exterioridad-pasividad respecto al Cogito. Así, en el primer libro de Ricoeur, la finitud y parcialidad del *carácter*, la indefinición del *inconsciente* y el dolor, la finitud y la contingencia de la *vida* (id., 417-438) son modos antropológicos de la alteridad que, en su último gran libro, *Soi-même comme un autre* (1990, 367-410), se reformulan y se completan con los términos de otra tríada: la *carne*, el *otro sujeto* y el *fuero interno de la conciencia* (la conciencia moral, en el sentido de *Gewissen*, la voz de la conciencia o la conciencia-atestación, según otras versiones del mismo Ricoeur sobre esta difícil noción).

En estos tres términos, la alteridad se define siempre como exterioridad-pasividad. Es lo que escapa a mi poder hacer, es lo que me ordena, lo que me prescribe algo, lo que debo padecer. 1) La *carne* es una noción más amplia que la de *cuerpo propio* (que procede, entre otros, de Maine de Biran, de Marcel, de Merleau-Ponty, etc.) y que reasume desde otro registro la tríada propuesta en *Le volontaire et l'involontaire*. 2) El *otro sujeto* amplía la idea de «exterioridad del otro sujeto manifestada en su rostro» de Lévinas, pero excluida expresamente la ontología de la totalidad que implica; porque, como dice Ricoeur en la última página de *Sí mismo como otro*: «quizás el filósofo en tanto que filósofo deba confesar que no *sabe* y no *puede* decir si este Otro, fuente de la coerción, es un otro que yo pueda mirar o que pueda mirarme [...]. En esta aporía del Otro, el discurso filosófico se detiene» (1990, 409). 3) La última figura de la alteridad, la *conciencia moral o la voz de la conciencia*, la más elaborada y la que mejor revela el estilo y la originalidad del pensamiento de Paul Ricoeur es la que está situada más profundamente en el seno de toda conciencia y la que probablemente mejor ilustra la paradoja evocada en el título mismo de la obra: el otro y lo otro están arraigados en el sí mismo de tal modo que la alteridad y la identidad parecen ahí indiscernibles.

De la comprensión al consentimiento

¿Cómo responder a esta triple *coerción (injonction)* del sí mismo por lo otro instalada en la estructura misma de la ipseidad? El comprender el sentido del discurso otro pertenecía como acto al puro campo del pensar. Ese comprender se cambia ahora por un acto de

nivel práctico que compromete además a la voluntad, a la afectividad, a la corporeidad toda. Se trata de pasar del discurso a la acción, no ya de comprender la palabra del otro, sino de consentir con su presencia, de *consentir* con otro cuerpo, con otro sujeto de deseo, también con la alteridad de mi finitud y de mi muerte, como alteridades «sin sentido» que cobija mi propia identidad.

Ante las determinaciones que la voluntad encontraba en el camino de la acción (la finitud del carácter, la indefinición del inconsciente y la contingencia de la vida) y que se traducían en el primer Ricœur como «la incompatibilidad práctica de la necesidad y de la libertad» (Ricœur, 1950, 417), no cabían entonces más que dos actitudes: la negación o el consentimiento. Rechazada la pura negación, hay en el último Ricœur una tercera actitud, evocadora de algún modo del consentimiento, que es la que designa como *sabiduría práctica*. En 1990, en efecto, después de una larga y compleja elaboración en la que se muestra que el problema de la alteridad no puede tener en lo práctico sino una solución ética, escribe que hay elegir el camino de la sabiduría práctica según la *phronesis* aristotélica (coincidiendo aquí con la opción sostenida por Gadamer), pero conciliada con la *Moralität* según Kant y con la *Sittlichkeit* según Hegel, lo que se condensaría según Ricœur en esta fórmula: «estoy llamado a bien vivir con y para otros en instituciones justas y a estimarme a mí mismo en cuanto portador de este compromiso». (Ricœur, 1990, 406).

La idea de *consentimiento*, quizá una noción práctica más antropológica que ético-moral, y que, a mi parecer, se vincula muy intensamente con toda tarea hermenéutica, contiene la idea de aceptación libre de la coerción o del poder de otro sobre mí, la de aceptación de una pérdida de autonomía y la de una autolimitación consentida. El consentimiento parte del reconocimiento lúcido de la propia insuficiencia, de la propia finitud y contingencia, unido indisolublemente a la conciencia de la necesidad de lo otro y de la diferencia que instituye respecto a mí. Esta diferencia puede ser comprendida como signo de la riqueza del otro, es decir, del reconocimiento de lo que el otro posee, que yo no tengo y que necesito para seguir siendo.

La solución elegida por Ricœur fue en 1950 la de adoptar un tipo de consentimiento de la necesidad que no se dejara tentar ni por el distanciamiento despreciativo e imperfecto de los estoicismos ni por la afirmación absoluta e hiperbólica de los orfismos. El estoicismo consiente con la necesidad pero a fuerza de rechazarla y de separarse de ella. El orfismo (el de Nietzsche, el de Rilke) dice un sí

LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA...

absoluto al mundo otro que me niega pero en el que voluntariamente me pierdo (id., 1950, 439-451).

El consentimiento ni estoico ni órfico de Ricœur (aligerado de sus antiguas llamadas a la Trascendencia, que quizá hoy no se permitiría) evoca en otro registro la defensa por parte de Gadamer del principio de *facticidad* que rige la filosofía práctica aristotélica: «hay que buscar en las condiciones de nuestra existencia finita el fundamento de lo que podemos querer, desear y realizar con nuestra propia acción. La fórmula aristotélica para expresarlo es: el principio que rige en los asuntos prácticos es el «hay tal», «se da», el *hōti*» (Gadamer, 1992, 314).

La posición de Ricœur se condensaría, por su parte, en esta sentencia: «Quien rechaza sus límites, rechaza su fundamento» (id., 451). No puedo despreciar la necesidad del mundo porque en ella me apoyo para construir otros mundos. No puedo afirmar infinitamente la infinitud del mundo en el que me disuelvo porque nada en mí puede ir más allá de mi propia finitud. El consentimiento no es un acto de afirmación absoluta proferido en un instante eterno. El consentimiento es, como todo acto del hombre, una tarea que se hace en el tiempo y la paciencia y que jamás podrá pretender no encontrarse en su camino con el escándalo del mal, que será siempre «lo que separa el consentimiento de la cruel necesidad» (id., 451).

Este consentir con lo otro que me limita, que me determina, que me constriñe, es de algún modo la traducción en la dimensión de lo práctico del acto de la comprensión de un texto. El texto, siempre (de) otro, se me presenta como una resistencia, como una opacidad que parece contener algo que sólo me ofrece si lo interrogo, si me enfrento con él, si lo escudriño. El *quién es* con lo que me interrogo sobre el otro sujeto inquietante o amenazador es aquí el *qué quiere decir* que dirijo a todo texto hermético o impenetrable que suscita mi perplejidad o mi curiosidad. Comprender un texto es así algo que se emparenta con el enfrentarse a una alteridad. «Hermenéutica es el empeño de entender de otra manera a aquél que es otro, y a aquello que es otro» (Duque, 1996, 30).

Hay en todo acto comprensivo, decía Gadamer, una conservación y una no supresión del otro. La *comprensión* no es muchas veces, en efecto, sino una forma de *consentimiento*. Un pensamiento nutrido en la comprensión de los discursos *otros* es un pensar capaz de consentir con la multiplicidad y ambigüedad del sentido de lo otro, es decir, con la alteridad y polisemia de lo dicho. Cuando comprendo el sentido de un texto estoy consintiendo con lo que se aparece como singularidad, como distancia, como diferencia.

La hermenéutica es hoy un *recurso* contra las cesuras de lo que hay, contra el silencio (el sin sentido) de las cosas, contra la incompreensión de los discursos, contra la amenaza de la violencia del otro. La hermenéutica nos enseña cómo salvarnos de la violencia del otro, cómo respetar su alejamiento, su mirada, su espontaneidad, sin disolverlo en mi propio discurso, sin someter su diferencia a la invasión de mi identidad.

Si la hermenéutica, como exégesis del texto sagrado, fue ese esfuerzo por salvar sin negarla la distancia entre la Palabra proferida y la escucha de la criatura, hoy, después de la muerte de Dios, la hermenéutica se ofrece como uno de los caminos para llenar el abismo de la palabra del otro, finito y frágil como yo, y así evitar caer en la tentación de su aniquilamiento o de su exclusión. □

Referencias bibliográficas

Duque, F., «Que no es verdad que diez años no son nada ni es febril (sino textil) la mirada: Hermenéutica en la España de hoy», en *Er. Revista de filosofía*, nº20 (1996), págs. 11-40.

Gadamer, H.-G., *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977.

Gadamer, H.-G., *Verdad y Método II*, Salamanca, Sígueme, 1992.

Gadamer, H.-G., *La actualidad de lo bello*, Introducción de Rafael Argullol, Barcelona, Paidós, 1991.

Holtois, G., *L'inflation du langage dans la philosophie contemporaine*, Préface de Jean Ladrière, Bruxelles, Ed. de l'Université de Bruxelles, 1979.

Lledó, E., *La memoria del Logos*, Madrid, Taurus, 1984.

Peñalver, M., *La búsqueda del sentido en el pensamiento de Paul Ricœur. Teoría y práctica de la comprensión filosófica de un discurso*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1978.

Peñalver, M., «Gadamer-Derrida: de la recolección a la diseminación de la verdad», en *Er. Revista de filosofía*, nº 3 (1985), págs. 7-20.

Rastier, F., *Sens et textualité*, Paris, Hachette, 1989.

Ricœur, P., *Le volontaire et l'involontaire*, Paris, Aubier-Montaigne, 1950.

Ricœur, P., *Finitude et culpabilité*, Paris, Montaigne, 1960 (Madrid, Taurus, 1969).

Ricœur, P., *Le discours de l'action*, Paris, C.N.R.S., 1977 (Madrid, Ed. Cátedra, 1981)

Ricœur, P., *Temps et récit*, 3 vol., Paris, Ed. du Seuil, 1983-1985 (*Tiempo y narración*, vol. I y II, Madrid, Cristiandad, 1987)

Ricœur, P., *Du texte à l'action, Essais d'herméneutique II*, Paris, Ed. du Seuil, 1986.

Ricœur, P., *Soi-même comme un autre*, Paris, Ed. du Seuil, 1990 (Madrid, Siglo XXI)

Ricœur, P., «Signe et sens», en *Encyclopaedia Universalis*, Paris, 1995, vol.20.

Ricœur, P., *Réflexion faite. Autobiographie intellectuelle*, Paris, Ed. Esprit, 1995.

Vattimo, E., *Ethique de l'interprétation*, Paris, Ed. La Découverte, 1991.

Vattimo, E., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1987.

Vicepresidente de la Fundación Juan March

Fallece Bartolomé March Servera

El pasado 10 de junio falleció en París, a los 81 años, a consecuencia de una afección pulmonar, el mecenas y coleccionista mallorquín Bartolomé March Servera (Palma, 1917). Hijo del creador de la Fundación, Juan March Ordinas, era vicepresidente y patrono de esta institución. Cursó estudios de Bachillerato en el Colegio de los Hermanos de La Salle, de Palma, y se licenció en Derecho por la Universidad de Salamanca. Posteriormente residió algún tiempo en Londres, aunque su vida transcurrió siempre entre Mallorca, Madrid, París y América.

En 1976, creó en Palma de Mallorca la Fundación que lleva su nombre, que cuenta con una Biblioteca especializada en temas sobre la isla. Abierta al público en 1971 con 30.000 volúmenes, asciende hoy a más de 70.000. Conocida popularmente como «Biblioteca March» y concebida como herramienta de investigación cuando aún no se había fundado la Universitat, está considerada el mayor y más completo centro documental sobre Mallorca. En Madrid, Bartolomé March Servera también poseía la gran biblioteca de la Casa Medinaceli, una de las más importantes de España.

En Mallorca había formado, además, un patrimonio artístico y arqueológico: en los jardines de su residencia mallorquina de Cala Ratjada se exhibe una destacada colección de escultura contemporánea española e internacional, con piezas de Chillida, Sempere, Besteiro, Henry Moore y Rodin, entre otros. Formó asimismo una colección de pintura en la que están presentes autores como Kokoschka, Benjamín Palencia, Dalí, Soutin o Antonio López. También poseía colecciones de belenes napolitanos, corales, marfiles y muebles antiguos.

Tras el fallecimiento, en 1992, de su hijo Juan March Cencillo, creó, a través de la Fundación Bartolomé March, un premio de Novela Breve que lleva el nombre de aquél. Otras actividades de la Fundación Bartolomé March son el ciclo de conciertos «Clásicos del siglo XX», que se celebran en la sala de música del Palau March, de Palma; y la exposición en Navidad de un belén monumental de factura napolitana, cuyos beneficios de exhibición se destinan a entidades benéficas.

En 1995 recibió la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes y dos años después la Medalla de Oro de la Ciudad de Palma, en agradecimiento a su mecenazgo.

Bartolomé March Servera nació en el número 11 de la calle Sant Miquel, de Palma, en el edificio que posteriormente sería primera sede de la Banca March y en el que, desde 1990, se ubica el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), creado por sus sobrinos Juan y Carlos March Delgado. □



Abrirá la temporada artística de la Fundación

Exposición Richard Lindner

Ofrecerá 46 óleos y acuarelas del pintor norteamericano

Con una exposición del pintor norteamericano de origen alemán Richard Lindner (1901-1978) la Fundación Juan March inaugurará el próximo 2 de octubre su nueva temporada en Madrid. La muestra ofrecerá un total de 46 obras –29 pinturas y 17 acuarelas– realizadas a lo largo de 27 años, de 1950 a 1977 (un año antes de su muerte), por este artista nacido en Hamburgo, que desde 1941 se estableció en Nueva York y se nacionalizó norteamericano en 1948. La exposición estará abierta hasta el 20 de diciembre de este año. Las obras proceden de una quincena de museos y galerías europeos y norteamericanos, y de colecciones privadas.

Dedicado de lleno a la pintura desde 1950, cuando en América estaba en pleno auge el Expresionismo abstracto, Lindner dio a conocer principalmente su obra en los años sesenta, en la época del Pop-Art. Sin embargo, no formó parte de ninguno de esos movimientos. Jugadores y gánsters, prostitutas con corsés articulados y niños monstruosos con juegos mecánicos son algunos de los seres robotizados que conforman el «circo» que nos ofrece Lindner, más allá de cualquier tiempo y lugar concretos. La «comedia humana» de Manhattan está llena de elementos del teatro y el espíritu alemanes que vivió en su juventud. Las historias fantásticas y románticas del Nuremberg medieval de su niñez; la Baviera del Rey Loco; Hauptmann y Strindberg; las tiendas de juguetes y el bullicio de los cafés de la Alemania de Weimar; la Primera Guerra Mundial y la inflación que siguió, el ascenso al poder de Hitler y los años de exilio se funden con los tipos que integran la mitología urbana de la Gran Manzana: el gánster y su chica, la Calle 42, Coney Island, Marilyn Monroe...

La exposición, según señala Werner Spies, director del Centro Georges

Pompidou, de París, autor del texto del catálogo, nos permite contemplar la obra de «un significativo solitario. Lindner pinta un 'mundo del ayer'. Su mirada se incrusta en el presente con la cansada conciencia de un hombre que sólo puede vivir la actualidad teniendo como fondo la Historia. Los europeos buscan lo americano en sus cuadros; los americanos, la parte europea. Lindner se sirvió del entorno americano conscientemente, sucumbiendo a su fascinación, pero sin renunciar al segundo plano de su condición europea».



Richard Lindner: vida y obra

Hijo de padre alemán de origen judío y madre americana, Richard Lindner nace en Hamburgo el 11 de noviembre de 1901. Al año siguiente, la familia se traslada a Nuremberg. Tras estudiar en la Escuela de Artes y Oficios de esa ciudad y pasar un tiempo en Berlín, en 1929 marcha a Múnich, donde trabaja como director artístico de la editorial Knorr and Hirth. En 1930 se casa con Elsbeth Schüler, compañera de estudios en Nuremberg.

En 1933, al día siguiente de la toma del poder por los nazis y del nombramiento de Hitler como Canciller, se instala en París. Entra en contacto con artistas, escritores y personajes emblemáticos de la vanguardia de la época, como Gertrude Stein, Picasso, André Malraux y André Gide, entre otros. Su mujer, Elsbeth, es una reputada ilustradora de las revistas *Vogue* y *Jardin des Modes*. Richard pinta cuatro acuarelas para pósters publicitarios de la prestigiosa casa de pianos Barnes de Londres. Cuando en 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial, Richard y Elsbeth Lindner, como refugiados alemanes, son arrestados por la policía francesa. Richard es recluido en un campo de concentración en Villemard, a 160 kilómetros de París. Elsbeth es liberada primero y emigra a Estados Unidos, donde tiene algunos parientes.

En 1941 Richard se reúne con su mujer en Nueva York. Conoce a los artistas de la Escuela de Nueva York y a los europeos exiliados. Lindner trabaja durante esos años como ilustrador publicitario y de libros (entre éstos, obras literarias como *Madame Bovary* y *Cuentos* de Hoffmann), así como de las revistas más importantes del momento (*Vogue*, *Fortune*, *Harper's Bazaar*, *Seventeen* y *Esquire*), y recibe un encargo publicitario de la Container Corporation of America.

Participa con una obra suya en el Certamen Anual de Arte Publicitario patrocinado por el Club de Directores



«Rear Window» (Ventana trasera). 1971

de Arte de Nueva York, en el Metropolitan Museum of Art. En 1942 Richard se separa de su mujer. Frecuenta los círculos de artistas neoyorkinos y en especial el grupo de alemanes emigrados en Nueva York, entre los que se encuentran: Hermann y Toni Kesten, Leopold Schwarzschild, Martin Gumpert, Kurt Weil, William Reich, Albert Einstein, Marlene Dietrich y Josef von Sternberg, director de la película *El ángel azul*. Aunque seguirá trabajando como artista gráfico independiente hasta 1962, hacia finales de los años 40 Richard decide que su verdadera vocación es pintar. En 1948 obtiene la ciudadanía norteamericana. Sin embargo, Lindner conservará siempre una gran nostalgia de la cultura europea.

Los años 50: el circo de los prodigios

Tres figuras prototípicas van a perfilarse claramente en sus pinturas de los años 50: el retrato-caricatura, la mujer en corsé y el *Wunderkind* o niño prodigio, que Lindner va a elevar a protagonistas de su circo del absurdo. En sus mujeres en corsé experimenta incluso con la fragmentación cubista, representando a la figura a la vez de

frente y de perfil. El corsé de las mujeres que en esos años 50 pinta Lindner es un símbolo polivalente: anacronismo nostálgico de una época pasada, símbolo erótico, metáfora de dominación del varón por la mujer y de una sexualidad mecánica (¿influencia de Schlemmer y de Léger?). El personal simbolismo y el estilo de fuertes contornos de la pintura de Lindner lo diferencia claramente de los expresionistas abstractos de la Escuela de Nueva York de la época.

En 1950 va a París. Pinta los retratos de Paul Verlaine y Marcel Proust. Dos años más tarde, el Club de Directores de Arte de Nueva York le otorga el premio Distinctive Merit por su trabajo como ilustrador. Pinta *The Child's Dream*. Acepta ser profesor de expresión gráfica en el Instituto Pratt de Brooklyn, puesto que ocupa hasta 1965. Muere Joseph Bornstein (segundo marido de Elsbeth) y ella se suicida meses después. De 1953 es su primera gran obra: *The Meeting*. Se celebra su primera exposición individual en la galería Betty Parsons, de Nueva York, sin ninguna venta. Diseña el rótulo del título para el programa Studio One de la cadena CBS-TV. En 1957 Richard Lindner es elegido artista invitado para dar una serie de cursos en la Escuela de Arte y Arquitectura de la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut. Su retrospectiva en la Galería Cordier and Warren de Nueva York, en 1961, tiene un gran éxito.

Los 60 y el espectáculo americano

En 1960 Lindner ya está plenamente integrado en Nueva York. Deja las imágenes herméticas del pasado y centra su inspiración en la alienación de la vida moderna que le brindan las calles de Manhattan: semáforos, carteles luminosos, gánsters, policías, prostitutas y proxenetas, tahúres y otros personajes del submundo, así como extrañas parejas incomunicadas



«Hello» (Hola), 1966

entre sí, con «esa relación misteriosa, esa incompreensión entre varón y hembra», como dijo el propio Lindner. «A veces el tema es la soledad. Tengo la impresión de que los americanos temen estar solos; por ello tienen música en los ascensores, en los hospitales, en los aeropuertos y en los restaurantes...» Y en sus obras de la segunda mitad de los 60 Lindner representa la moda que simboliza a esa cultura moderna: minifaldas, llamativas gafas de sol, botas y guantes que imponen los gustos de la moda. Por su gradual adaptación de las imágenes que simbolizan la América moderna y su evidente distanciamiento de los expresionistas abstractos, Lindner fue incluido entre los artistas Pop como Warhol, Oldenburg, Rosenquist o Wesselmann, a pesar de que él siempre se consideró al margen de este estilo: «No pertenezco a ningún movimiento. No soy un artista Pop», afirmó en una entrevista en 1974.

En 1962 Lindner participa por primera vez en una colectiva en el Museum of Modern Art de Nueva York, *Recent Painting U.S.A.: The Figure*, con la obra *Musical Visit* (1961). Ese museo adquiere *The Meeting*. Vuelve a exponer dos años más tarde allí, en

la nuestra *American 63*. Pasa el verano en Spoleto (Italia) junto a Isamu Noguchi y Priscilla Morgan. Realiza otro importante retrato de grupo: *The Street*.

En 1965 realiza su primera exposición individual en París en la galería Claude Bernard; participa en la exposición *Erotic Art 66* en la galería Sidney Janis de Nueva York; y da clases como profesor invitado en la Escuela de Artes Gráficas de Hamburgo. Pinta *Disneyland*. Siguen varias obras importantes de gran formato, como *Telephone*, *Hello, No, Pillow* y *Ice*.

En 1966 deja la enseñanza en el Instituto Pratt. Visita a René Magritte en su casa de Bruselas poco antes de la muerte de éste. Pinta un retrato de Marilyn Monroe titulado *Marilyn was here*, y bajo el mismo título realiza su primera carpeta de litografías publicada por Manus Presse, de Stuttgart. Participa en la exposición *Homage to Marilyn Monroe* en la Galería Sidney Janis, de Nueva York.

En 1968 es incluido en la «Documenta IV» de Kassel.

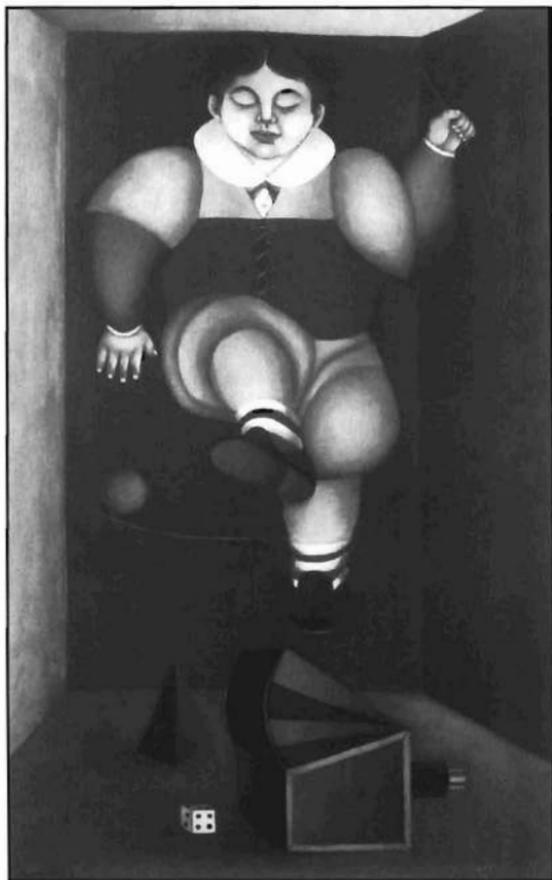
En 1969 se casa con Denise Koppelman. El matrimonio Lindner visita con frecuencia París, donde reside la familia de Denise. Viajan a California, Florida, Italia y Londres. Un año más tarde Richard recibe el premio Lichtwark de la ciudad de Hamburgo.

En los setenta, Lindner fundirá la iconografía contemporánea con las alusiones anacrónicas, mezclando pasado y presente. Los vestidos y corsés de principios de siglo reaparecen en sus últimas obras. En 1971 realiza la carpeta de litografías *Fun City*, publicada por Samuel Shore, Shorewood Publishers de Nueva York. Es nombrado miembro de la Academia Americana de las Artes y Letras de Nueva York. Fischer Fine Art Ltd., en Londres, y Knoedler & Co., en Nueva York, se convierten en sus agentes hasta 1975. Adquiere un apartamento y un estudio en París,

donde pasa largas temporadas.

En 1974 inaugura una exposición retrospectiva en el Musée d'Art Moderne de París con itinerario por Rotterdam, Düsseldorf, Zúrich, Nuremberg y Viena, prolongándose hasta 1975, año en que la Galería Maeght de París se convierte en su agente. En 1976 Lindner visita Nuremberg por primera vez tras su emigración. Al año siguiente Stephen Prokopoff organiza la última exposición retrospectiva en vida del artista en el Museum of Contemporary Art de Chicago. Lindner habla de su vida y su obra en la película *Richard Lindner '77*, de Johannes Schaaf.

En 1978 expone sus últimas obras en la Galería Sidney Janis de Nueva York. Muere el 16 de abril en Nueva York, de un ataque al corazón. □

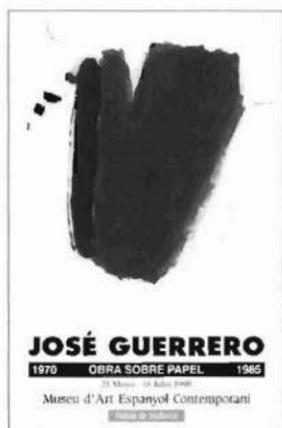


«The Child's Dream» (El sueño del niño), 1952

En el Museo de Arte Abstracto Español

«José Guerrero: obra sobre papel (1970-1985)», en Cuenca

La viuda e hija del pintor presentaron la muestra en Palma



Desde el pasado 28 de julio está abierta en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la muestra «José Guerrero: obra sobre papel», con 48 obras —de cinco series—, principalmente tintas, gouaches y técnicas mixtas, realizadas por el pintor granadino entre 1970 y 1985. La exposición estará abierta en Cuenca hasta el próximo 22 de noviembre. La muestra se exhibió anteriormente (del 21 de mayo al 18 de julio) en el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma de Mallorca, donde fue presentada por Roxane Whittier Pollock y Lisa Guerrero, viuda e hija del pintor, quienes han colaborado con la Fundación Juan March en su organización.

En el citado Museo de Palma, el director del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), **Juan Manuel Bonet**, pronunció el 28 de mayo una conferencia sobre «Guerrero: entre España y Norteamérica».

«Son obras transparentes y sencillas, en las que se define su interés por las estructuras verticales, con un componente de libertad muy acusado», apuntaba **Roxane Whittier Pollock** en la inauguración de la muestra en Palma. «Su pintura se explica por sí sola. Es acción, fresca, muy excitante, con gran movimiento. No cansa nunca.»

En la selección de obras que presenta esta muestra, puede apreciarse su vinculación al concepto de *color-field painting* y su sensibilidad colorista relacionada con la luminosidad mediterránea y andaluza. Whittier recordó en

su intervención cómo Guerrero, hombre de gran vitalidad y con una vida artística muy intensa, pintó hasta prácticamente días antes de su muerte: «Estuvo activo hasta el final. En los últimos años abandonó la pintura de gran formato porque requería mayor energía. La noche antes de ir al hospital todavía estaba pensando en cómo realizar una obra muy dramática, con sangre de toro».

Para **Juan Manuel Bonet**, José Guerrero era la expresión de «una dialéctica entre Madrid y Nueva York», que para su generación significaba «un símbolo de diálogo cultural de Europa con América». Bonet recuerda al pintor como «una persona vital, siempre iba vestido como uno de sus cuadros. Era un hombre siempre activo, rodeado de jóvenes entre los que él, siendo el ma-

BIOGRAFÍA

Roxane Whittier Pollock (izquierda) y Lisa Guerrero, delante de un cuadro de José Guerrero, en el Museu.



yor, parecía el más joven». Las piezas sobre papel que componen la exposición son, a juicio de Bonet, «tan Guerrero como un lienzo de dos metros por dos. Guerrero era capaz de concentrar toda su energía en un espacio reducido».

También subrayó Bonet que «es muy coherente que sea la Fundación Juan March la que organice esta exposición cuyo destino final será Cuenca. Fue precisamente el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca el que en el año 1966 expuso las obras de Guerrero cuando a su regreso de Estados Unidos su acogida era todavía minoritaria».

«A través de este casi medio centenar de obras realizadas en varias técnicas —señalaba A.G.R. en «El Punto de las Artes» (22-28 de mayo de 1998)— se vislumbran las dos grandes tendencias plásticas directrices del trabajo de Guerrero. Por un lado, la corriente geométrica derivada de su contacto con la Bauhaus de Weimar; y por otro, la exultante voz del automatismo cromático liberada por Pollock.»

Por su parte, **Cristina Ros** escribía en «Última Hora» (21-V-98): «Lejos de ser un extranjero en la ciudad que se había entregado al expresionismo abstracto, el pintor español se integró hasta ser arte y parte del movimiento que cambiaría el panorama artístico de mediados de este siglo. Pero tampoco era un americano, y precisamente fue en Nueva York donde se reencontró con su Granada natal, con la memoria lírica de su amigo Federico García Lorca y con el Mediterráneo: color, transparencias y estructura de la obra. En su obra quedó para siempre establecido un diálogo entre la cultura norteamericana y la mediterránea. Su 'arte sin fronteras' es hoy absolutamente vigente (...).» □

♦ Nace en Granada en 1914 y muere en Barcelona en 1991.

♦ Estudia en la Escuela de Artes y Oficios de Granada y en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. En 1945 marcha a París. Viaja por Europa y conoce a Palazuelo, Chillida y Sempere.

♦ En 1949 se casa con la periodista americana Roxane Whittier Pollock y se establece en Nueva York, donde entra en contacto con los pioneros del Expresionismo abstracto como Kline, Motherwell y Pollock. Se nacionaliza norteamericano.

♦ En 1954 el Museo Guggenheim adquiere su obra *Three Blues*. Exposición individual en la Galería Betty Parsons, a la que permanecerá ligado varios años. Sigue en contacto con el mundo artístico europeo, participando en importantes muestras.

♦ En 1965 la familia Guerrero regresa a España y se instala en Madrid. Guerrero frecuenta a Zóbel, Torner, Rueda, Sempere, Millares.

♦ En 1970 inicia la serie *Fosforescencias*. En 1975 se edita la carpeta *El color de la Poesía*, con textos de Alberti, Lorca, Neruda y Guillén.

♦ Se le concede la Cruz de la Orden de Isabel la Católica (1978), es nombrado *Officier dans l'Ordre des Arts et des Lettres* (1980) por el Gobierno francés y recibe la Medalla de Oro de Bellas Artes (1985) y la Medalla de Oro de la Ciudad de Granada (1986), entre otros galardones.

♦ La exposición organizada por el Ministerio de Cultura y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid (1980-81), la antológica *Pintura 1950-1990*, en 1990, en el Palacio de los Condes de Gabia, Granada; y la retrospectiva del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (1994) son algunas de las más amplias muestras dedicadas en España a su obra.

En el Museu d'Art Espanyol Contemporani

La «Suite Vollard», en Palma

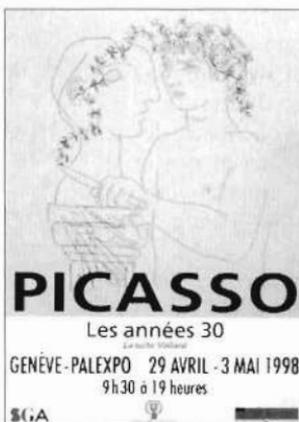
Conferencia de la directora del Museo Picasso de Barcelona

La *Suite Vollard*, de Picasso, vuelve a exhibirse en la sala de exposiciones temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma. Esta muestra, que se ha ofrecido recientemente en Ginebra (Suiza), dentro del Salón Internacional del Libro y la Prensa (PALEXPO), se ofrece alternando con otras exposiciones, la última de las cuales ha sido la de obra sobre papel de José Guerrero (1970-1985).

El 24 de septiembre, a las 19,30 horas, pronunciará una conferencia sobre esta exposición **María Teresa Ocaña**, directora del Museo Picasso de Barcelona.

Además de la *Suite Vollard*, que estará abierta hasta el 5 de diciembre próximo, el Museu d'Art Espanyol Contemporani exhibe de forma permanente 57 obras de otros tantos autores españoles del siglo XX, procedentes de la colección de la Fundación Juan March.

La *Suite Vollard*, considerada como una de las series de grabados más importantes de toda la historia del arte, sólo comparable en calidad y extensión a los realizados anteriormente por Rembrandt y Goya, toma su nombre del marchante Ambroise Vollard, para quien grabó Picasso estos cobres entre septiembre de 1930 y junio de 1936. En ellos el artista malagueño emplea de manera novedosa y sorprendente diversas técnicas como buril, punta seca, aguafuerte y aguainta al azúcar. Cuatro temas se aprecian en el conjunto de la *Suite Vollard*—*El taller del escultor*, *El minotauro*, *Rembrandt* y *La batalla del amor*—, que completó



Picasso con tres retratos de Ambroise Vollard, realizados en 1937. «Esta colección de estampas—escribe en el catálogo de la muestra el académico de Bellas Artes y profesor emérito de Historia del Arte **Julián Gállego**— está realizada gracias a un conjunto de técnicas tales como aguafuerte, aguainta, aguada, punta seca, buril o rascador, aisladas o unidas,

como se hace constar en la referencia de cada una de ellas, aunque dominando el aguafuerte puro; estas combinaciones dan a la serie una gran variedad, sin omitir las distintas maneras que Picasso es capaz de imponer a un mismo procedimiento, que agregan aspectos inesperados. Predominan las estampas a pura línea, en las que el malagueño hace gala de una mediterránea armonía que acusa la influencia del arte helénico. Pero nadie le impide (y Vollard menos que nadie) trazar grabados en los que el claroscuro introduce su sólida sorpresa y la alternancia luz-sombra da un patetismo particular a la escena; o aquéllos en donde domina la oscuridad, en busca de mayor expresión.» □

Se reanuda la actividad musical en la Fundación

Un «Aula de Reestrenos» y un «Concierto de Mediodía»

Con un «Concierto de Mediodía», que se celebra el 28 de septiembre, y una nueva sesión de «Aula de Reestrenos» que, dedicada al compositor español Ángel Martín Pompey, tiene lugar el 30 de septiembre, la Fundación Juan March inicia su actividad musical para el curso 1998/99 que, a partir del mes de octubre, ofrecerá sus habituales conciertos, por la mañana, los lunes y sábados para todos los públicos, y los martes, jueves y viernes, sus «Conciertos para Jóvenes», destinados únicamente para grupos de estudiantes de colegios e institutos previa petición a esta institución; además, todos los miércoles por la tarde se organizan ciclos monográficos.

El lunes 28 de septiembre, a las 12 horas, el trío formado por **Sergio Castro** (violín), **José Enrique Bouché** (violonchelo) y **Consuelo Mejías** (piano), ofrece un Concierto de Trío con Piano con arreglo al siguiente programa: Trío en Sol Mayor, Hob. XV 25, de J. Haydn; Trío nº 2 en Si menor, Op. 76, de J. Turina; y Trío nº 1 en Re menor, Op. 49, de F. Mendelssohn.

Sergio Castro inició sus estudios musicales en Madrid, su ciudad natal, y los prosiguió en la Musikhoschule de Friburgo (Alemania); forma parte de la Orquesta de Cámara «Reina Sofía», actividad que compagina con la pedagogía musical.

José Enrique Bouché inició sus estudios musicales en Castellón y los continuó en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid; es miembro de la Orquesta de Cámara «Reina Sofía», de Madrid, y profesor del Conservatorio Profesional de Música de Salamanca.

Consuelo Mejías estudió también en el Conservatorio Superior de Madrid, su ciudad natal, y amplió estudios en la Escuela Superior de Música de Varsovia; es profesora de piano en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde ejerce como pianista acompañante.

El miércoles 30 de septiembre en una nueva sesión, que hace la número 35, de «Aula de Reestrenos» y que organiza desde 1986 la Biblioteca de Música Española Contemporánea, de la Fundación Juan March, se homenajeará al compositor y pedagogo madrileño **Ángel Martín Pompey**, discípulo de Conrado del Campo, y autor, entre otras muchas obras, de *Obertura optimista*, *Suite divertimento* y *Laudate eum in organo*.

Los integrantes del **Cuarteto Arcana** (**Francisco Romo Campuzano** y **Salvador Puig Fayos**, violines; **Roberto Cuesta López**, viola; y **Salvador Escrig Peris**, violonchelo) ofrecen un programa-homenaje con el Cuarteto nº 4 y el Cuarteto nº 9 de Martín Pompey.

El **Cuarteto Arcana** se fundó en 1986 y lleva desde entonces difundiendo la música española. Aunque su repertorio abarca todos los ámbitos de la literatura cuartetística, el interés del grupo se ha centrado en la recuperación de obras fundamentales, muchas veces olvidadas, de los autores españoles de los siglos XIX y XX. Sus miembros simultanean su labor camerística con su actividad en la Orquesta Nacional de España. Más de cincuenta estrenos avalan su trabajo. □

Finalizó el ciclo «Remembranzas de España»

Un repaso a músicas españolas de compositores extranjeros

Con el ciclo titulado «Remembranzas de España», finalizaban en junio los conciertos de tarde de los miércoles de la Fundación Juan March en el pasado curso. Los días 3, 10, 17 y 24 de dicho mes actuaron, respectivamente, Adelina Álvarez (soprano), Silvia Leivinson (mezzosoprano) y Julio Muñoz (piano); y los dúos Ala Voronkova (violín) y Dolores Cano (piano); Ignacio Saldaña y Chiky Martín (piano a cuatro manos); y Mireia Pintó (mezzosoprano) y Vladislav Bronevetsky (piano). En este ciclo se ofrecieron obras de hasta 23 compositores distintos: alemanes, austríacos, franceses, italianos, ingleses, polacos... y dos españoles: Falla, con sus obras en versiones hechas por extranjeros; y Montsalvatge, incluido porque compuso variaciones sobre *La spagnoletta* de un antiguo compositor inglés. Antecedente de este ciclo fue el celebrado en 1991 en la serie «Conciertos del Sábado», con el título de «La española. Música española por compositores extranjeros».

«La moda de España en la música europea es bien antigua —se explica en el programa de mano del ciclo—, pero nos hemos concentrado, salvo alguna excepción, en la que se desató en el siglo XIX y siguió produciendo buenos frutos en el XX. Unas veces en nuestra música, sobre todo la popular, otras en nuestra literatura, sobre todo la clásica; y otras veces... el tópico, la 'españolada' pura y dura, sin que falten obras que de españolas apenas tienen nada, salvo una tenaz confusión. En todo caso, bien merecen un pequeño repaso porque ilustran sobre algo tan sutil como los cambios de mentalidad y porque son obras muchas veces encantadoras.»

Estos conciertos fueron retransmitidos en directo por Radio Clásica, la 2 de RNE. En el folleto-programa se ofrecía una relación de todas las obras interpretadas en el ciclo, con los datos de sus autores y la fecha de composición y edición de las mismas; así como los textos de las obras cantadas (en versión original y en español). Seguidamente reproducimos un extracto de la introducción general sobre el ciclo, a cargo del musicólogo Xoán M. Carreira.

Xoán M. Carreira

La moda romántica de lo español

En un reciente artículo sobre los conceptos fundamentales en la música del siglo XIX español, Emilio Casares reclama la urgencia de una investigación sistemática de «un siglo cuyo tratamiento no se corresponde a lo que significó tanto para la música española como para la Europa del XIX, ya que

en los años cincuenta y desde antes de nacer nuestro romanticismo musical (...), España era una moda en Europa, una especie de tópico fascinante, enigmático (...). Tal como señala Casares, en la difusión de la imagen de España tienen una función muy importante los testimonios de los viajeros.

Por otra parte, son escasos los viajeros que dan alguna mención sobre la vida musical española y sólo uno, el acaudalado poeta William Beckford, el presta atención sistemática. No conozco ningún libro de viajes que incluya partituras, lo que excluye definitivamente este tipo de literatura como fuente de la afluencia de música «española» en el romanticismo europeo.

Mientras no conozcamos en detalle la actividad de los bailarines, cantantes, compositores e instrumentistas occidentales en sus visitas a España, no podremos concluir nada acerca del conocimiento que de la música española obtuvieron durante sus visitas. Todo parece indicar que escaso cuando no nulo, pues no son los salones burgueses los lugares más apropiados para aprehender las esencias de la música tradicional. Otra de las fuentes posibles de la afluencia musical española en Europa serían los compositores e intérpretes españoles residentes en las capitales europeas. En las escasas ocasiones en las que los compositores españoles de la *London Pianoforte School* han dado a conocer piezas características españolas lo hacen imitando el estilo convencional empleado por los compositores ingleses.

Por lo que a la guitarra respecta, su consideración como instrumento específicamente español no se corresponde en absoluto con la perspectiva romántica del instrumento cuyos principales centros fueron Londres, París y Viena, ciudades en las que los guitarristas virtuosos competían con los violinistas y con los pianistas. El exilio de los grandes guitarristas españoles provocó que en España no se conociera suficientemente su contribución al desarrollo del instrumento que nada tuvo que ver con la difusión de los estilemas de la guitarra de barbería. Hemos de concluir, a la vista de la información disponible, que la contribución de nuestros más europeos compositores de música instrumental a la pasión europea por la música característica española es más bien inexistente. Sólo nos queda una posible

fuentes española en Europa de la moda española en Europa. Las canciones del tipo de las publicadas en Londres por Fernando Sor y en París por Manuel García en la década de 1830 tampoco nos sirven, pues fueron publicadas cuando el mercado europeo estaba saturado de productos semejantes desde muchos años antes.

Casares escribe acertadamente que «España aporta al espíritu del romanticismo unas tipologías y modos de comportamiento que pronto serán convertidos en clichés literarios». Las canciones dedicadas al folklore popular de la Península Ibérica forman parte de esta atención general hacia la canción popular, y al mismo tiempo presentan un interesante testimonio de cómo era entendida la música española y portuguesa en la Viena de principios del siglo XIX.

Por lo que se refiere a los vehículos de difusión de los clichés, tenemos una excelente pista. Nos la proporciona la fuente empleada por Beethoven para *Yo no quiero embarcarme*: la revista *Allgemeine Musikalische Zeitung* (Leipzig, 27-III, 1799), la misma revista que le proporcionó la fuente de su dúo vocal portugués *Seus lindos olhos*. La canción española figura anotada para voz, guitarra y castañuelas, siendo la notación para castañuelas más antigua que conocemos. Hace un siglo, Felipe Pedrell llamó la atención sobre la abundancia de noticias españolas en *Allgemeine Musikalische Zeitung*, sin que, hasta la fecha, se haya elaborado el vaciado sistemático de las mismas.

Concluiré afirmando que en la moda romántica de lo español poco protagonismo le cupo a la España real, aislada y empobrecida por el malgobierno de un rey traidor y la fanática ignorancia de sus súbditos. Al fin y al cabo, las modas se crean, se producen, se comercializan y se consumen sólo allí donde hay capacidad económica para dedicar tiempo y energía al ocio y entonces, como hoy, a muchas personas del «primer mundo» les fascinaba la imagen congelada de la miseria. □

Juan Marichal

«El siglo de los 'intelectuales' (1898-1998)»

El profesor Juan Marichal, ensayista y catedrático emérito de la Universidad de Harvard, impartió en la Fundación Juan March, del 3 al 12 de marzo pasado, un curso de cuatro conferencias titulado «El siglo de los 'intelectuales' (1898-1998)». Así, el día 3 habló de «1898: Émile Zola, paradigma del 'intelectual'»; el día 5 de «1914: la generación española de los 'intelectuales'»; el día 10 de «1936: los 'intelectuales' y el comunismo soviético»; y el día 12 de «1998: la desaparición del 'intelectual'». Se ofrece a continuación un amplio resumen de las conferencias.

Émile Zola (1840-1920) es una de las escasas figuras intelectuales de la Europa moderna que han quedado en la historia como símbolos permanentes de hombría moral. Su beligerancia a favor de Alfred Dreyfus constituyó lo que Américo Castro llamaba un acontecer histórico, es decir merecedor de ser recordado por la humanidad.

El 13 de enero de 1898 se publicó en el diario parisino *La Aurora* un artículo, titulado «Yo acuso», que le daba un carácter de trascendencia política y moral nueva en Francia al llamado Asunto Dreyfus. En ese artículo, Zola apuntaba directamente a la culpabilidad del Alto Mando del ejército francés, y el Ministerio de la Guerra inició un proceso en su contra por graves injurias al Ejército. El 23 de febrero el jurado le condenó por unanimidad a un año de prisión y a una multa de mil francos-oro. Los abogados de Zola apelaron al Tribunal Supremo que, por cuestiones de procedimiento, anuló el 2 de abril la sentencia mencionada. El Consejo de Guerra tuvo que iniciar un nuevo proceso legal que los abogados consideraron perdido de antemano, por lo que recomendaron a Zola que huyese a Inglaterra. El resultado de este segundo juicio fue otra condena a un año de prisión y una multa de tres mil francos-oro.

Mientras se desarrollaban los proce-

dimientos contra el escritor, el redactor-jefe de *La Aurora*, Georges Clémenceau, dirigió una maniobra editorial, bajo el encabezamiento de «Protesta de los intelectuales», agrupando a los lectores que habían escrito para manifestar su adhesión a Zola, mayoritariamente profesores y estudiantes universitarios de la Escuela Normal Superior. El sustantivo 'intelectual' era reciente, y tenía un significado muy concreto relacionado con grupos literarios que se consideraban «espirituales», una reducida élite con sumo desdén por todo lo 'burgués'. Clémenceau dio un golpe político semántico al darle un amplio sentido social y profesional al vocablo 'intelectual'. Este su nuevo uso lo consagró, muy a su pesar, Maurice Barrès, el escritor más respetado de la Francia tradicionalista y adversario político de Clémenceau, al publicar en *Le Journal* un artículo titulado «La protesta de los intelectuales».

Cuando, tras revisar el proceso original, el 3 de junio de 1899 la Cour de Cassation (Tribunal Supremo) condenó de nuevo al capitán Dreyfus, consternando a los intelectuales y otros revisionistas y entusiasmando a los integrantes de las ligas patrióticas, el jefe de gobierno exigió a Émile Loubet, nuevo Presidente de la República, que ejerciese su derecho de conceder gracia al condenado. Su puesta en libertad



Juan Marichal (Santa Cruz de Tenerife, 1922), concluyó sus estudios en México y obtuvo el doctorado en Princeton, dirigido por Américo Castro. Desarrolló casi toda su carrera docente en la Universidad de Harvard, de la que actualmente es profesor emérito. Desde hace una década reside en Madrid, donde se ocupa de la revista de la Institución Libre de Enseñanza. Le fue concedida en 1997 la Gran Cruz de Alfonso el Sabio. Entre sus publicaciones figuran *El secreto de España*, Premio Nacional de Historia de 1996, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana* (1978), ediciones de las *Obras Completas* de Manuel Azaña y varios volúmenes de obras de Pedro Salinas.

vino acompañada de una amnistía general a los condenados del Asunto Dreyfus, por ejemplo Zola.

Tras un solitario exilio en Londres, Zola regresó ilusionado a su país, donde pasó tres años felices en compañía de sus hijos hasta su fallecimiento, en 1902. A pesar de que no hubo una investigación oficial, se sospecha que pudo ser asesinado por un patriota radical. El escritor fue enterrado en el cementerio de Montmartre, adonde acudieron miles de personas, entre ellos el capitán Dreyfus. En 1908, cuando el primer ministro no era otro que Clémenceau, se celebró la solemne

ceremonia del traslado de las cenizas de Zola al Panteón. Podría parecer que con esto obtenía un triunfo simbólico, pero él y su familia habían sufrido una pérdida cuantiosa de 50.000 francos-oro por los gastos de los dos juicios, por no hablar del exilio, o de la amargura que le causaron los ataques de los que calificaba de «hombres de lodo» y de los periódicos franceses, a los que llamaba «hojas inmundas».

El llamado Asunto Dreyfus debería ser recordado por generar en Francia un estado de ánimo colectivo del que surgieron con fuerza los primeros intelectuales de la Europa del Novecientos. Éstos no pretendían sino civilizar su propio país, y el valiente gesto de Zola salvó el honor de su patria, dando un ejemplo de intelectual comprometido para el siglo XX.

1914: la generación española de los «intelectuales»

Mientras Europa sufría las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, en España florecía la más importante generación de intelectuales de toda su historia. El punto de arranque cronológico de la actividad de estos pensadores fue la llamada Semana Trágica de Barcelona, en el verano de 1909. El gobierno de Maura acusó al pedagogo anarquista Francisco Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, de ser el incitador de los motines de Barcelona, condenándole a muerte. Esto generó una serie de violentas campañas, fuera de España, de los que solían llamarse libre-pensadores. El ensayista Azorín calificó de ignorantes a los escritores de la Europa occidental que protestaban por lo sucedido en el Asunto Ferrer, siendo inmediatamente apoyado por Miguel de Unamuno y rebatido por José Ortega y Gasset, quien, en el famoso ensayo «Unamuno y Europa, fábula», criticaba a los que no comprendían que, con el Asunto Ferrer, el gobierno de Maura estaba deshonrando a España.

Ferrer fue fusilado y Alfonso XIII destituyó a Maura, al que siguieron gobiernos liberales. En octubre de 1909 se fundó el Partido Reformista Republicano, que pronto perdería el segundo calificativo, en el que ingresaron casi todos los jóvenes intelectuales. Estos reformistas, entre los que se encontraban Ortega, Manuel Azaña, Gabriel Gancedo, Fernando de los Ríos o Manuel García Morente, fundaron a su vez la Liga de Educación Política, primera congregación pública de la llamada generación de 1914. Su único acto con resonancia nacional fue en el Teatro de la Comedia de Madrid, ese mismo año, donde Ortega, con su legendario discurso «Vieja y nueva política», resumió el programa de la Liga.

En enero de 1915, Ortega fundó el semanario *España* para expresar sus opiniones políticas, netamente anties-tatistas, y dirigió esta publicación hasta 1916. A finales de 1917 pasó a colaborar en *El Sol*, diario que no tardó en convertirse en un poder político e intelectual a pesar de su escasa circulación. Aunque este periódico era partidario del fin de la Monarquía parlamentaria, se distanció del gobierno golpista de Primo de Rivera, desconcertando a sus lectores, cuando este desterró a Unamuno a Canarias en 1924.

En 1914 fue destituido don Miguel de Unamuno del Rectorado de la Universidad de Salamanca. Aunque pertenecía a la generación del 98, su actuación pública fue paralela a la de la generación de Ortega. Unamuno fue el intelectual español por antonomasia para la Europa transpirenaica y para la América Latina, y su figura cobró dimensiones universales al ser confinado por la dictadura militar en la isla de Fuerteventura, tras la publicación en Argentina de una carta suya con referencias sumamente groseras al general Primo de Rivera y al rey Alfonso XII. A pesar de que el gobierno le ofreció la reposición de la cátedra de Salamanca y la anulación del decreto de confinamiento, Unamuno se mostró insobornable y, primero desde París y luego

desde Hendaya, siguió adelante con su persecución política hasta que, en 1930, regresó a España para proclamar la Segunda República.

La personalidad, intelectual y política, de Manuel Azaña fue vista como la más representativa del nuevo régimen español, especialmente desde que pasó a ocupar la Presidencia del Gobierno en octubre de 1931. Sus artículos periodísticos habían revelado ya algunas singularidades de su pensamiento y de su temple políticos: mientras dirigió *España*, de 1923 a 1924, consiguió mantener la integridad intelectual y ética del semanario y elaboró una nueva definición del liberalismo, que para él había perdido todo carácter doctrinal en manos del conde de Romanones. Al predicar el cultivo de la intransigencia liberal, Azaña afirmaba la capacidad del ser humano, y el español en concreto, para el perfeccionamiento moral y el ejercicio de la voluntad creadora. *España* fue vista, durante la Segunda República, por los intelectuales extranjeros como un enclave de esperanza política, símbolo de futuro liberal, en una Europa crecientemente dominada por las dictaduras fascistas.

Los «intelectuales» y el comunismo soviético

Cuando el ejército de África se sublevó, en 1936, muchos intelectuales europeos sintieron que una hora decisiva, para Europa y la civilización liberal, había sonado. André Malraux (1901-1976), uno de los jóvenes escritores franceses más admirados fuera de su patria, decidió incorporarse a la defensa de la Segunda República creando la escuadrilla aérea 'España'. La intrepidez de Malraux tuvo una enorme resonancia en los ámbitos intelectuales europeos y americanos; su novela *L'espérance* (La esperanza) fue un éxito mundial y marcó el comienzo de la literatura euro-americana motivada por aquella histórica gesta. Malraux estaba convencido de que la toma del poder por

Hitler en 1933 era una terrible amenaza para Europa, opinión compartida por André Gide (1869-1951), quien fue más lejos al afirmar que la victoria del nazismo había destruido la cultura liberal alemana. Ambos veían en la Unión Soviética la potencia más viable de oposición al nazismo y su expansión. Gide viajó a ese país y escribió *El regreso de la Unión Soviética*, un breve libro plagado de críticas al comunismo. Malraux le suplicó que no lo publicase, porque los tanques y aviones soviéticos estaban llegando a Madrid para frenar a los rebeldes, pero Gide no modificó su propósito y rompió definitivamente con los comunistas.

Durante la Gran Guerra y los Treinta Años Gloriosos (1945-1975), los escritores franceses más representativos de la llamada época del compromiso fueron Jean Paul Sartre (1905-1980), Raymond Aron (1905-1983), ambos alumnos de la Escuela Normal Superior, y Albert Camus. Estas tres figuras, apoyadas por un número considerable de escritores y artistas, hicieron de París la capital de la cultura europea.

En España, el papel de los intelectuales en relación con el comunismo soviético fue menor. Fernando de los Ríos (1879-1949) era uno de los raros intelectuales adheridos al PSOE. Los socialistas españoles habían recibido la invitación de ingresar en la Tercera Internacional regida por Moscú, y decidieron enviarle a la Unión Soviética. En *Mi viaje a la Rusia Soviética* relató la ausencia de libertades que pudo descubrir durante su estancia en ese país, provocando el rechazo por parte del PSOE de la mencionada invitación y la agrupación de los disidentes en un nuevo partido, el Comunista. Don Fernando era la encarnación misma del sueño de su generación.

En la España actual muchos políticos-intelectuales socialistas se ven a sí mismos como descendientes espirituales de Fernando de los Ríos y su legado fue un camino de concordia durante la transición. Uno de los intelectuales destacados de ese momento fue Enri-

que Tierno Galván, a su muerte alcalde reverenciado de Madrid. En un país cuyos ciudadanos carecían de derechos políticos, pudo ser a la vez expositor de las teorías políticas y organizador de grupos contrarios al régimen. Creía que la mayoría de países europeos estaban intoxicados por ideales absolutos, expresión de las minorías directoras, y que debía corregirse la tendencia nacional a la generalización, es decir que la política debía dejar de ser una política de ideales, para ser una política de programas.

La desaparición del intelectual

Las virtudes del intelectual son el desprendimiento, la valentía moral, la compasión y ser insobornable. Émile Zola fue el primero en encarnar públicamente al escritor 'comprometido' que veía como un imperativo moral la condena de la injusticia, sin temor a las consecuencias. Encarnó la conciencia moral de una colectividad humana, convirtiéndose en un auténtico héroe de su tiempo.

Existen en la actualidad multitud de obstáculos que hacen imposible la condición de intelectual auténtico. El primero es la ampliación semántica del vocablo y del concepto de 'intelectual', que comenzó en los años treinta. Otro grave problema es que se ha roto el puente comunicativo: hoy por hoy no es fácil encontrar en el horizonte euroamericano una figura intelectual que pueda ser escuchada por públicos amplios, y esto se debe principalmente a la globalización del planeta. Pero lo que más ha degradado la condición de 'intelectual' ha sido la llamada economía de mercado o, si se prefiere, el supuesto neo-liberalismo: es muy difícil resistirse al poder del dinero y, por lo tanto, ser realmente independiente.

A pesar de todo esto, es imposible predecir el curso futuro de la historia pues, como decía Ortega, ésta es siempre inédita y los seres humanos somos irrepetibles. □

Revista de libros de la Fundación

«SABER/Leer»: número 117

Artículos de Rodríguez Adrados, López Estrada, Guillermo Carnero, Juan A. Bardem, José Antonio Melero, González de Cardedal y Javier Tusell

En el número 117, correspondiente a agosto-septiembre, de «SABER/Leer», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran los siguientes autores. El helenista **Francisco Rodríguez Adrados** se ocupa de una antología de la poesía griega de todos los tiempos, que ha preparado J. A. Moreno Jurado y que es un resumen de los afanes de un pueblo que ha encontrado en ella su desahogo. El catedrático emérito de literatura **Francisco López Estrada** da cuenta de la aparición de *Entre Barroco y Renacimiento*, un libro con cuatro estudios que permanecían inéditos del profesor José Fernández Montesinos. El catedrático de literatura **Guillermo Carnero** comenta un libro colectivo sobre la expulsión de España de los jesuitas en 1767 y que ha publicado un grupo de historiadores de la Universidad de Alicante.

El director de cine **Juan Antonio Bardem** se refiere a la «guerra no declarada», que así se titula el libro que han escrito David Puttnam y Neil Watson, y que es la que mantienen los estudios norteamericanos y la gente del cine en Europa, resistiendo el «asalto» de Hollywood. El científico **José Antonio Melero** se interesa por un libro de Gina Kolata, *Clone. The road to Dolly and the path ahead*, que, partiendo de la oveja clónica «Dolly», cuenta los éxitos y fracasos que se han sucedido, desde hace un siglo, para clonar animales. El teólogo **Olegario González de Cardedal** comenta una obra colectiva, *Du héros païen au saint chrétien*, que incluye las actas de un coloquio internacional y en el que se plantearon dos cuestiones primordiales de la existencia: la verdad



del hombre y la realización del ideal de excelencia. Por último, el historiador **Javier Tusell** recuerda cómo desde la caída del Muro de Berlín en 1989 los historiadores pueden analizar desde nuevas perspectivas lo que fue la guerra fría, tal como lo hace John Lewis Gaddis en *We now know*.

Fuencisla del Amo, Ouka Lele, Álvaro Sánchez y Justo Barboza ilustran el número con trabajos originales.

Suscripción

«SABER/Leer» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March, en Madrid; en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuencas; y en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

«Cuadernos» de los Seminarios Públicos

El primer volumen trata sobre «Nuevo romanticismo: la actualidad del mito»

Con el título *Nuevo romanticismo: la actualidad del mito*, la Fundación Juan March ha editado el primer volumen de la serie «Cuadernos», que con carácter no venal recoge el contenido de los Seminarios públicos que se celebran en su sede. En esta primera entrega se ofrecen los textos presentados en el seminario que con el mismo título se celebró en la citada Fundación los días 2 y 4 de diciembre del pasado año, con la colaboración del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Dos especialistas, los catedráticos **Carlos García Gual** y **Pedro Cerezo Galán**, de las Universidades Complutense y Granada, respectivamente, abordaron en una primera sesión el tema de la actualidad del mito a finales del siglo XX, desde dos perspectivas complementarias: la intervención del profesor **García Gual** («Mito, historia y razón en Grecia:



del mito al lógos») versó sobre el paso del mito griego al origen de la filosofía en los albores de la civilización occidental; mientras que la conferencia del profesor **Cerezo Galán** («El claro del mundo: del lógos al mito, seguido de 10 tesis») se centraba en la inversión del lógos al mito en el último pensamiento europeo.

En una segunda sesión los dos conferenciantes se reunieron con otros cuatro profesores para debatir sobre el tema objeto del seminario: **Luis Alberto de Cuenca**, profesor de Investigación del CSIC; **Félix Duque**, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid; **Reyes Mate**, director del Instituto de Filosofía del CSIC; y **José Luis Villacañas**, catedrático de la Universidad de Murcia.

Estos Seminarios Públicos de la Fundación Juan March quieren conjugar el grado de especialización y rigor propio de los seminarios científicos con el carácter abierto de las conferencias clásicas. Por ello, en una segunda sesión los dos conferenciantes participan en un debate con otros expertos, y se incluyen algunos de los comentarios o preguntas de quienes hayan

deseado participar. En estos «Cuadernos» se recogen el texto completo de las dos conferencias del primer día, las ponencias presentadas por los participantes del debate del segundo día, una selección de las preguntas o comentarios de los asistentes y, en un apartado final, las respuestas que a unos y otros han preparado los conferenciantes. □

Las peticiones del *Cuaderno 1* del Seminario Público «Nuevo romanticismo: la actualidad del mito» (edición no venal) deberán dirigirse a:

Por correo: *Castelló, 77, 28006 Madrid.*

Por fax: *91 431 51 35*

e-mail: *seminario@mail.march.es*
(con la indicación «Para el Seminario Público»)

*Reuniones Internacionales sobre Biología***«Señalización mediante Notch/Lin-12»**

Entre el 9 y el 11 de marzo se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el *workshop* titulado *Notch/Lin-12 Signalling* («Señalización mediante Notch/Lin-12»), organizado por los doctores

Alfonso Martínez-Arias (Gran Bretaña), Juan Modolell y Sonsoles Campuzano (España). Hubo 23 ponentes invitados y 29 participantes. La relación de ponentes, agrupados por países, es la siguiente:

– Estados Unidos: **Spyros Artavanis Tsakonas**, Yale University School of Medicine, New Haven; **Thomas Gridley**, The Jackson Laboratory, Bar Harbor; **Juan Carlos Izpisua Belmonte**, The Salk Institute, La Jolla; **Judith Kimble**, University of Wisconsin-Madison, Madison; **Chris Kintner**, Salk Institute for Biological Studies, San Diego; **Raphael Kopan**, Washington University, St. Louis; **Marc A. T. Muskavitch**, Indiana University, Bloomington; **Norbert Perrimon**, Harvard Medical School, Boston; **James W. Posakony**, University of California, San Diego; **Gerry Weinmaster**, University of California, Los Ángeles; y **Michael W. Young**, The Rockefeller University, Nueva York.

– Gran Bretaña: **Sarah Bray**, **José F. de Celis** y **Alfonso Martínez Arias**, University of Cambridge, Cambridge; **David Ish-Horowitz** y **Julian Lewis**, Imperial Cancer Research Fund, Londres.

– Alemania: **José A. Campos-Ortega**, Universität zu Köln, Colonia.

– España: **Sonsoles Campuzano** y **Juan Modolell**, Centro de Biología Molecular «Severo Ochoa», Madrid.

– Japón: **Tasuku Honjo**, Kyoto University, Kyoto.

– Francia: **Alain Israel**, Institut Pasteur, París; **François Schweisguth**, École Normale Supérieure, París; y **Pat Simpson**, Institut de Génétique et de Biologie Cellulaire et Moléculaire, Illkirch.

El envío y transducción de señales biológicas mediante receptores situados en la superficie celular es uno de los mecanismos centrales en la regulación de múltiples procesos vitales. Han sido descritos centenares de estos receptores, muchos de los cuales están ligados a actividades enzimáticas, como tirosina quinasa o tirosina fosfatasa, y que permiten a la célula integrar información sobre su entorno y desencadenar una respuesta apropiada, como por ejemplo, limitar su proliferación o iniciar una respuesta inmunológica.

Durante el desarrollo embrionario,

los procesos de comunicación célula-célula resultan particularmente importantes, ya que cada grupo de células necesita información sobre los grupos vecinos, de manera que cada uno asuma un camino correcto de diferenciación, lo que a gran escala se traduce en el desarrollo normal del organismo de acuerdo con sus características específicas.

La proteína receptora Notch juega un papel central en el denominado proceso de inhibición lateral. Este proceso se inicia dentro de un grupo homogéneo de células en desarrollo; sucede que algunas de éstas adquieren ventaja al iniciar

un camino de diferenciación hacia un determinado tipo celular; las células «adelantadas» envían señales a las células vecinas con el fin de alejarlas del mismo camino de desarrollo que ellas han emprendido. De esta forma, cuando una célula toma ventaja, el proceso de inhibición lateral acrecienta esta ventaja, condicionando el desarrollo de las células vecinas.

El gen Notch fue identificado en la mosca *Drosophila melanogaster* como responsable de este proceso de inhibición. Este tipo de mecanismo se aplica a la correcta formación de diversos tipos celulares en *Drosophila*, tales como el desarrollo de neuronas, la venación alar, o la formación de órganos sensitivos (quetas).

A pesar de los muchos descubrimientos realizados en los últimos años, el mecanismo de activación de señal mediado por Notch es aún insuficientemente conocido. La proteína Notch se encuentra anclada a la membrana plasmática por su único dominio transmembranal y se activa mediante unión a una proteína llamada Delta, que se encuentra en la superficie de una célula adya-

cente. Esto constituye una diferencia con la mayoría de los receptores de membrana, cuya activación depende de la unión a un ligando soluble.

A la unión Delta-Notch sigue, posiblemente, un procesamiento proteolítico que libera un fragmento de Notch de la membrana. A su vez, este fragmento puede actuar como un co-activador transcripcional en unión con el producto de Su(H), proteína que constituye un intermediario clave en este proceso. Sin embargo, todavía no se han identificado muchas dianas del sistema de señalización; las mejor conocidas son los motivos hélice-bucle-hélice codificados por el complejo «Enhancer of Split». Estos genes son activados por Notch y su expresión está regulada a nivel transcripcional.

Aunque el proceso de señalización por Notch fue descrito inicialmente en *Drosophila*, se han encontrado genes homólogos en peces, aves y mamíferos, y se ha demostrado que también juega un papel fundamental en el control del desarrollo celular y posiblemente también en determinados tejidos del organismo adulto.

«Inserción, plegamiento y dinámica de proteínas de membrana»

Entre el 30 de marzo y el 1 de abril se celebró el *workshop* titulado *Membrane Protein Insertion, Folding and Dynamics* («Inserción, plegamiento y dinámica de proteínas de membrana»), organizado por los doctores José Luis R. Arrondo y Félix M. Goñi (España), Ben de Kruijff (Holanda) y B. A. Wallace (Gran Bretaña). Hubo 19 ponentes invitados y 30 participantes. La relación de ponentes, agrupados por países, es la siguiente:

– España: **José Luis R. Arrondo** y **Félix M. Goñi**, Universidad del País Vasco, Bilbao.

– Gran Bretaña: **Paula J. Booth**, Imperial College of Science, Londres; **Bonnie A. Wallace**, University of

London, Londres; y **Anthony Watts**, University of Oxford, Oxford.

– Canadá: **J. Thomas Buckley**, University of Victoria, Victoria; **Ronald N. McElhaney**, University of Alberta, Edmonton; y **Benoit Roux**,

Université de Montreal, Montreal.

– Estados Unidos: **Donald M. Engelman**, Yale University, New Haven; **Alfred F. Esser**, University of Missouri, Kansas City; **Wayne L. Hubbell**, University of California, Los Ángeles; y **Maurice Montal**, University of California, San Diego.

– Holanda: **Ben de Kruijff**, Utrecht University, Utrecht.

– Italia: **Cesare Montecucco**, Uni-

versità degli Studi di Padova, Padua.

– Alemania: **Walter Neupert**, University of Munich, Múnich.

– Francia: **Franç Pattùs**, CNRS, Illkirch; y **Anthony P. Pugsley**, Institut Pasteur, París.

– Suiza: **Jurg P. Rosenbusch**, University of Basel, Basilea.

– Suecia: **Gunnar von Heijne**, Stockholm University, Estocolmo.

Las membranas biológicas son esenciales para la vida. Estas estructuras definen la frontera entre la célula y el medio exterior, generalmente acuoso, y también permiten la compartimentación interna de las células eucarióticas. Sin embargo, aunque la estructura básica de las membranas biológicas está constituida por lípidos, son las proteínas de membrana las que llevan a cabo la mayor parte de las funciones específicas de éstas.

Entre estas funciones podemos destacar la obtención de energía por medio de gradientes químicos, la comunicación célula-célula, la secreción, o la absorción específica de nutrientes. Por otra parte, las proteínas de membrana deben poseer características estructurales que les permitan su interacción con la capa lipídica; de aquí que la relación estructura-función, así como los procesos de plegamiento y ensamblaje de estas proteínas planteen problemas muy diferentes a los de las proteínas citoplásmicas.

En esta reunión se han revisado aspectos muy diferentes de la Biología de las proteínas de membrana, empezando por la metodología. Numerosas

técnicas físico-químicas nos proporcionan información sobre las interacciones entre proteínas y membranas. La Resonancia Magnética Nuclear en estado sólido, el Dicroísmo Circular, la Espectroscopía de Infrarrojo o el Marcaje Dirigido de spin, constituyen nuevas y poderosas herramientas para examinar la estructura, plegamiento y función de las proteínas de membrana. Cabe también mencionar el desarrollo de nuevos abordajes teóricos a este estudio, como por ejemplo la Dinámica Molecular de proteínas de membrana.

Uno de los fenómenos biológicos más relevantes donde se produce interacción lípido-proteína es el fenómeno general de la secreción de proteínas al medio extracelular, fenómeno que ha sido estudiado intensamente en bacterias gram negativas de los géneros *Klebsiella* y *Escherichia*. Este proceso permite el transporte de polipéptidos correctamente plegados a través de la membrana, requiere una compleja maquinaria –denominada Secretón– y es dependiente de energía.

Otro fenómeno biológico fundamental controlado por proteínas de membrana es el mantenimiento de la concentración intracelular de determinados solutos mediante canales proteicos. Esta clase especial de proteínas de membrana interviene en la señalización celular



De izquierda a derecha, los doctores B. de Kruijff, F. M. Goñi, B. A. Wallace y J. L. R. Arondo.

y resulta esencial para la homeostasis celular. Disfunciones en estas proteínas dan lugar a diversas enfermedades y constituyen, por tanto, dianas importantes para la acción de numerosos fármacos.

Uno de los mecanismos más importantes en la defensa de los organismos frente a bacterias patógenas tiene lugar mediante la traslocación de una proteína del complemento (C9) en el interior de la membrana bacteriana. Estudios recientes han demostrado que este fenómeno es responsable de la disipación del potencial de membrana bacteriano y con ello de la muerte de las bacterias patógenas.

En el otro lado de la interacción huésped-patógeno, el mecanismo de

acción de muchas toxinas bacterianas también está relacionado con la inserción de una proteína en la membrana plasmática de la célula huésped. Éste es el caso de la α -hemolisina de *Escherichia coli*. Estudios realizados con membranas artificiales han permitido averiguar que el calcio es esencial para esta interacción y que la hemolisina unida a calcio entra en contacto directo con una de las bicapas de fosfolípido.

En conclusión, el estudio de las interacciones entre proteínas de membrana y lípidos plantea numerosos problemas físico-químicos de gran relevancia biológica y constituye un área de investigación amplísima, dinámica y en constante evolución. □

Últimos títulos del Centro de Reuniones sobre Biología

Los últimos títulos publicados por el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, en los que se recoge el contenido de sus reuniones científicas y que se distribuyen gratuitamente entre investigadores, bibliotecas y centros especializados, son los siguientes:

Número 72: *Plant Morphogenesis*, organizado por los doctores **M. Van Montagu** y **J. L. Micol** (20-22 de octubre 1997).

Número 73: *Development and Evolution*, organizado por los doctores **G. Morata** y **W. J. Gehring** (3-5 de noviembre de 1997).

Número 74: *Plant Viroids and Viroid-Like Satellite RNAs from Plants, Animals and Fungi*, organizado por los doctores **H. L. Sänger** y **R. Flores** (1-3 de diciembre de 1997).

Número 75: *1997 Annual Report*. Recoge todas las actividades realizadas a lo largo de 1997 en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología.

Número 76: *Initiation of Replication in Prokaryotic Extrachromosomal Elements*, organizado por los doctores **M. Espinosa**, **R. Díaz-Orejas**, **D. K. Chatteraj** y **E. G. H. Wagner** (9-11 de febrero de 1998).

Número 77: *Mechanisms Involved in Visual Perception*, organizado por los doctores **J. Cudeiro** y **A. M. Sillito** (23-25 de febrero de 1998).

Número 78: *Notch/Lin-12 Signaling*, organizado por los doctores **A. Martínez-Arias**, **J. Modolell** y **S. Campuzano** (9-11 de marzo de 1998).

Número 79: *Membrane Protein Insertion, Folding and Dynamics*, organizado por los doctores **J. L. R. Arrondo**, **F. M. Goñi**, **B. de Kruijff** y **B. A. Wallace** (30 de marzo al 1 de abril 1998).

Número 80: *Plasmodesmata and Transport of Plant Viruses and Plant Macromolecules*, organizado por los doctores **F. García-Arenal**, **K. J. Oparka** y **P. Palukaitis** (20-22 de abril de 1998). □

Diez «Maestros de Artes» y «Doctores Miembros» del Instituto

Entrega de diplomas en Ciencias Sociales

El pasado 18 de junio se celebró el acto de entrega de diplomas del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones: se concedieron cuatro nuevos diplomas de «Doctor Miembro del Instituto Juan March» a cuatro estudiantes del Centro que, tras cursar en él los estudios de Maestro, han leído y obtenido la aprobación oficial de sus tesis doctorales. Éstas han sido publicadas por el Instituto Juan March dentro de la serie «Tesis doctorales» del Centro. Asimismo, fueron entregados seis diplomas de Maestro de Artes en Ciencias Sociales a otros tantos estudiantes de la novena promoción.

Nuevos Doctores Miembros del Instituto

Los cuatro nuevos Doctores Miembros del Instituto Juan March que recibieron su diploma fueron **Sonia Alonso Sáenz de Oger**, **Javier Astudillo Ruiz**, **Belén Barreiro Pérez-Pardo** y **Ana Rico Gómez**.

Sonia Alonso Sáenz de Oger (Bilbao, 1969) es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología (especialidad Sociología Política) por la Universidad de Deusto. En 1995 obtuvo el título de Maestra de Artes en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Realizó en el Centro su tesis doctoral, titulada «Élites y masas: un análisis de la Perestroika y de las huelgas mineras». Dirigida

por el profesor José María Maravall, fue leída el 3 de junio de 1998 en la Universidad Autónoma de Madrid y recibió la calificación de Apto *cum laude*.

Javier Astudillo Ruiz (Málaga, 1969) es licenciado en Geografía e Historia (especialidad Historia Moderna y Contemporánea) por la Universidad Complutense de Madrid. En 1995 obtuvo el título de Maestro de Artes en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Realizó en el Centro su tesis doctoral, titulada «Los recursos del socialismo: las cambiantes relaciones entre el PSOE y la UGT (1982-1993)». Dirigida por el profesor José María Maravall, fue leída el 20 de abril de 1998 en la Universidad Autónoma de Madrid y recibió la calificación de Apto *cum laude*.

Belén Barreiro Pérez-Pardo (Madrid, 1968) es licenciada en Ciencias Políticas (especialidad Ciencia Política y de la Administración) por la Universidad Complutense de Madrid. En 1994 obtuvo el título de Maestra de Artes en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Realizó en el Centro



De izquierda a derecha, Sonia Alonso Sáenz de Oger, Belén Barreiro Pérez-Pardo, Javier Astudillo Ruiz y Ana Rico Gómez.

su tesis doctoral, titulada «Democracia y conflicto moral: la política del aborto en Italia y España». Dirigida por el profesor Vincent Wright, fue leída el 30 de marzo de 1998 en la Universidad Autónoma de Madrid y recibió la calificación de Apto *cum laude*.

Ana Rico Gómez (Madrid 1967) es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología (especialidad Sociología Industrial) por la Universidad Complutense de Madrid. En 1991 obtuvo el título de Maestra de Artes en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Realizó en el Centro su tesis doctoral, titulada «Descentralización y reforma sanitaria en España (1976-1996). Intensidad de preferencias y autonomía política como condiciones para el buen gobierno». Dirigida por el profesor José María Maravall, fue leída el 30 de septiembre de 1997 en la Universidad Autónoma de Madrid y recibió la calificación de Apto *cum laude*. Ana Rico ha sido profesora de Economía de las Organizaciones en la Universidad Carlos III de Madrid y actualmente es profesora titular de Políticas Públicas del departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Nuevos Maestros de Artes en Ciencias Sociales

Los seis nuevos alumnos que recibieron el diploma de Maestro de Artes

en Ciencias Sociales —con ellos son 58 los que lo han obtenido desde que el Centro inició sus actividades en 1987— fueron los siguientes: **Emma Cerviño Cuerva, Pau Marí Klose, Covadonga Meseguer Yebra, Francisco Javier Moreno Fuentes, Luis Javier Ramos Díaz y Antonia María Ruiz Jiménez**. El diploma de Maestro de Artes en Ciencias Sociales se otorga a los alumnos —todos ellos becados— que han superado los correspondientes estudios en el Centro durante dos años; y este diploma les abre el camino para realizar en el Centro sus tesis doctorales. El título de Doctor Miembro del Instituto Juan March se concede a los estudiantes del Centro que, tras cursar en él los estudios de Maestro, han elaborado en su seno una tesis doctoral, que ha sido leída y aprobada en la universidad correspondiente.

En el acto, el secretario general del Centro, **Javier Gomá**, señaló que «esta reunión de hoy produce una emoción especial de fuerza e integración. El CEACS pertenece al Instituto Juan March y participa de la política cultural diseñada por la Fundación Juan March. Al tiempo, es una comunidad viva compuesta por una pluralidad de personas que son a la vez los ejecutores y los destinatarios de sus actividades. El Centro, además, se concentra en su propia labor, sin depender de un éxito de público o de un mayor o menor número de visitantes».

A continuación, el director académico del Centro, **José María Maravall**, resumió el contenido de las tesis que han realiza-



De izquierda a derecha, Pau Marí Klose, Francisco Javier Moreno Fuentes, Luis Javier Ramos Díaz, Covadonga Meseguer Yebra, Emma Cerviño Cuerva y Antonia María Ruiz Jiménez.

do los cuatro nuevos Doctores Miembros: «Ha sido un año más en la consolidación del Centro, de su creciente y fértil tarea dentro del escenario europeo de las ciencias sociales. Creo que debemos mantener siempre el mismo nivel de autoexigencia y responsabilidad, pero también mirar más allá del presente inmediato y asumir los retos y posibilidades que se van abriendo. Resulta importante no sólo lo que hacemos por las ciencias sociales dentro del Centro, sino sobre todo, lo que luego se hace más allá de él. El sentido del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales es ir formando, año tras año, nuevos científicos sociales, pero también, a medio plazo, ir cambiando lo que se hace en las ciencias sociales en España.»

Tras la entrega de diplomas, el presidente del Instituto, **Juan March Delgado**, felicitó a los nuevos Doctores y Maestros y expresó su satisfacción por «ver realizada en vosotros la importante tarea que tiene encomendada el Centro. Con estas cuatro que hoy celebramos, son ya 21 las tesis doctorales con que cuenta el Centro. Nuestro Centro de estudios no puede imaginarse sin los estudiantes, de los cuales unos cursan el Master, otros ya son Maestros, otros investigan y redactan la tesis, otros ya la han defendido. Todos comparten un mismo objetivo, que crea lazos de solidaridad y apoyo entre ellos. Junto a los estudiantes, el equipo docente —los profesores permanentes, con su director académico— representa la continuidad académica y señala las orientaciones principales en la investigación del centro, participando regularmente en los actos que tienen lugar en él y asistiendo a los estudiantes de un modo general y constante. El Consejo Científico no es sólo una reunión de notables personalidades en sociología y ciencia política, que enriquecen el Centro con su saber, experiencia y un punto de vista comparativo e internacional. También deseo destacar el trabajo de los otros profesores asociados, algunos ya vete-

ranos y todos muy queridos, que son una pieza fundamental en la formación de los dos años de Master. Todos en conjunto conforman una comunidad intelectual no muy grande, pero fecunda y rica».

Finalmente, **Steven Rosenstone**,



catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Michigan y miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias So-

ciales, pronunció una conferencia sobre «Las ciencias sociales y la articulación de la democracia». Rosenstone relacionó las experiencias personales de los estudiantes, así como el papel del Centro como institución, con un conjunto de problemas políticos, teóricos y prácticos, que «constituyen la razón por la cual este tipo de estudios cumplen una función social relevante y tienen una utilidad. El éxito de los profesores radica precisamente en conseguir que sus estudiantes lleguen a ser mejores que ellos». Expresó su satisfacción por trabajar con los estudiantes del Centro, ya que, entre otras razones, «el nivel de conversación y discusión es más estimulante que el que hay en la mayor parte de las universidades de todo el mundo»; y afirmó que «nuestras tareas y responsabilidad para con los estudiantes es animarles a ser creativos, a pensar con ideas frescas; a inventar conceptos innovadores y elaborar teorías nuevas y más consistentes. La misión del Centro no es simplemente producir investigadores sociales. La meta es mucho mayor: construir una comunidad de científicos sociales basada en el respeto, lealtad y confianza mutuos; crear una atmósfera de discusión libre, pública y abierta acerca de ideas y teorías importantes; y contribuir a mejorar decisivamente la formación de los estudiantes españoles en ciencias sociales». □

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

La selección y modificación de sistemas electorales; el problema económico alemán; y las estrategias de Tony Blair en Gran Bretaña fueron los temas tratados en tres seminarios impartidos en meses pasados en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. El primero de ellos corrió a cargo de Carles Boix, profesor de los departamentos de Ciencia Política y Economía de la Universidad del Estado de Ohio (EE.UU.); y los otros dos de David Soskice, director del Institute for Employment and Economic Change, Wissenschaftszentrum, de Berlín, y Emeritus Fellow en Economía del University College, de Oxford.

Carles Boix

Selección y modificación de sistemas electorales

Distintos temas relacionados con los modelos de selección y modificación de diferentes sistemas electorales fueron objeto del seminario impartido por **Carles Boix**. Asimismo, el ponente presentó un modelo destinado a explicar la manera según la cual élites políticas en distintos contextos modifican los sistemas electorales con el fin de asegurar, al menos, su supervivencia en lo que él denomina «arena electoral».

El enfoque utilizado por el conferenciante se centra en las transformaciones de sistemas electorales mayoritarios (imperantes en el siglo XIX) en sistemas proporcionales (de 1945 en adelante). Para ello, utiliza el asentado concepto de *barrera efectiva* (Liphart 1994), identificando diferentes niveles de la misma como mejores indicadores de ambos tipos de sistemas. Los sistemas proporcionales, se-



gún este argumento, se caracterizarían por tener una barrera muy baja (nunca superior al 10%), mientras que los mayoritarios alcanzarían niveles cercanos al 35%.

Boix, tras referirse a otras contribuciones sobre la materia –Rokkan 1970, los funcionalistas (Rogowski 1987, principalmente) y otros– presentó su propio modelo que identificó a partir de los siguientes parámetros: 1) los sistemas electorales afectan al comportamiento tanto de los votantes como de los partidos, restringiendo el número de candidatos potencialmente elegibles; y 2) las élites partidistas anticipan los efectos de estos conjuntos de leyes a la hora de evaluar la conveniencia de llevar a cabo cualquier modificación de las mismas. Así, o bien la arena electoral no sufre modificaciones y, por tanto, no existen amenazas para el partido en el po-

der; y, por tanto, no hay cambios en el sistema electoral; o bien la arena electoral empieza a cambiar (por extensión del sufragio, elecciones competitivas o realineamiento de las preferencias electorales). En este caso, las probabilidades de que se modifique el sistema electoral varían en función de dos circunstancias: la fuerza del nuevo partido que entra en la competición y la capacidad de coordinación entre los existentes para resistir tal empuje.

Los resultados de diferentes combinaciones de estas dos últimas circunstancias varían entre un sistema que se modifica para que los partidos

conservadores en el poder no desaparezcan de la escena política; y la situación de no modificación porque los mecanismos de defensa del sistema mayoritario hacen innecesaria tal medida.

Carles Boix es profesor en los departamentos de Ciencia Política y Economía de la Universidad del Estado de Ohio. Obtuvo un Ph. D. en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Es autor, entre otros trabajos, del libro *Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en la economía mundial.*

David Soskice

El problema económico alemán

Por su parte, en su primer seminario **David Soskice** comentó las razones de fondo que, en contra de algunas visiones estereotipadas que contraponen Estados Unidos y Europa, explican el actual ascenso del desempleo en Alemania, y mostró cómo del caso alemán se pueden extraer algunas conclusiones acerca del modo en que ha de ser enfocado el proceso de la Unión Monetaria Europea.

«Existe una imagen muy desarrollada en la opinión pública que contrapone la flexibilidad y la alta capacidad de crear empleo, propia de los países anglosajones (especialmente Estados Unidos), a la intensa regulación y rigidez propias de unos mercados europeos incapaces de crear empleo de una forma mínimamente rápida y sostenida. Sin embargo, esta imagen no se corresponde con los datos reales de evolución del desempleo en ambas zonas del mundo. De acuerdo con los datos estandarizados presentados en



Alemania Occidental entre 1983 y 1988, la tasa de paro media era de 6,8, mientras que por las mismas fechas en Estados Unidos era del 7,1, y en el Reino Unido era del 10,9. Igualmente, entre 1989 y 1994, la tasa media de paro en Alemania era del 5,4, mientras que en EE.UU. era del 6,2 y en el Reino Unido del 8,9. Y entre 1992 y 1997, la tasa de paro en Alemania pasa de un 4,6 al riesgo de superar el 10% en 1997.»

Estos datos presentan dos problemas a los que el conferenciante trató de dar respuesta: qué factores explican que, contrariamente a lo que sugeriría la imagen mediática, haya menos paro en Alemania que en EE.UU., y qué factores explican los problemas que está teniendo ese modelo desde 1992.

Una vez argumentado por qué Alemania es un país que ha basado su bajo desempleo en las exportaciones y los factores que permiten dar cuenta

de ello, Soskice se centró en las razones por las cuales este modelo ha entrado en crisis en Alemania a lo largo de los años 90.

Cuatro argumentos presentó en este sentido: 1) los elevados tipos de interés y de cambio que constituyeron la línea política del Bundesbank desde 1991, línea pensada para castigar fundamentalmente a los sindicatos por aumentos salariales excesivos y al Gobierno por la conversión de los marcos del Este durante el proceso de Re-unificación. 2) Una política fiscal contractiva, necesaria para poder cumplir con los requisitos de Maastricht. 3) Un efecto retroalimentador de la crisis procedente de otras economías europeas, que, a excepción del Reino Unido e Italia, tuvieron que absorber la deflación alemana provocada por la Reunificación subiendo sus tipos de interés y reduciendo por tanto su capacidad de consumo. Y 4) En 1996 se produce un rápido ascenso del dólar con respecto al marco que agrava el freno de su demanda interna como mecanismo impulsor de la economía. El ahorro familiar se dispara y la inversión empresarial no crece, fundamentalmente por la inseguridad y la falta de garantías de futuro.

Estrategias de Tony Blair en Gran Bretaña

En un segundo seminario David Soskice analizó las estrategias seguidas en Gran Bretaña por Tony Blair y las interrelaciones entre ellas. «En lo relativo a la estrategia de captación de votos, el nuevo laborismo se apartó del tradicional discurso sindical y reorientó su discurso electoral hacia la inseguridad ciudadana, la educación, la salud y el liderazgo fuerte como respuesta a un mundo 'plagado de incertidumbres'.

También fue importante dentro de esta estrategia convencer a los sectores financieros de que el partido laborista no perjudicaría sus intereses: ello

implicaba la aceptación del modelo de capitalismo anglosajón y de políticas europeístas (especialmente la Unión Monetaria Europea). Un efecto colateral de esta estrategia fue empujar hacia la derecha al Partido Conservador, fortaleciendo su sector antieuropeísta.»

«Otra estrategia de Blair fue reforzar el liderazgo del Partido Laborista. Se llevó a cabo mediante un debilitamiento de la afiliación sindical del partido. Y al igual que en la reorganización interna del proceso de toma de decisiones en el seno del partido, la estrategia en torno a la organización del Gobierno iba dirigida a centralizar el proceso de toma de decisiones políticas en la figura del Primer Ministro. Uno de los problemas del modelo de capitalismo anglosajón es que la presencia de mercados laborales desregulados conduce a una mediocre 'formación profesional'. El resultado es la formación de un amplio sector de empleos con bajos salarios y que exigen poca cualificación. En Gran Bretaña esto ha conducido a la formación de una numerosa 'subclase'. Y aunque el problema hoy se va atenuando por el crecimiento de la economía y la creación de empleo, el nuevo laborismo no parece, sin embargo, tener solución para este problema. Y con respecto a la política económica, el nuevo laborismo se ha decantado por una política fiscal restrictiva. La necesaria integración en la Unión Monetaria se ha presentado como justificación de la independencia del Banco Central.»

David Soskice es Emeritus Fellow en Economía del University College de Oxford (Inglaterra). De 1990 a 1992 fue Senior Research Fellow en el Institute of Economics and Statistics de la Universidad de Oxford y desde 1990 es director del Institute for Employment and Economic Change, Wissenschaftszentrum, de Berlín. Es miembro del Consejo Editorial de destacadas revistas en su especialidad.

Tesis doctorales

«Los partidos políticos de Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea»

Investigación de Berta Álvarez-Miranda

Los partidos políticos de Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español es el título de una de las tesis doctorales que ha publicado el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Su autora es Berta Álvarez-Miranda Navarro, profesora en el departamento de Sociología de la Universidad Complutense. Esta tesis, realizada en el Centro bajo la dirección de Víctor Pérez Díaz, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense y ex director del citado Centro, fue leída y aprobada con la calificación de Apto *cum laude* el 12 de diciembre de 1994 en el Programa de Doctorado de Ciencia Política, Sociología y Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. La propia autora resume así el contenido de su trabajo:

El punto de partida de la tesis fue un interrogante empírico: por qué todos los partidos políticos españoles estuvieron de acuerdo en la conveniencia de integrar el país en la Comunidad Europea, mientras que los partidos griegos y portugueses se dividieron a favor y en contra de la integración, entre 1975 y 1985. En Grecia y Portugal la discusión sobre si convenía o no pasar a formar parte de pleno derecho de la Comunidad dividió a los partidos en dos campos, a favor y en contra. Las diferencias en los mapas de apoyo y oposición a la adhesión a la Comunidad resultaban tanto más interesantes al darse en países que compartían problemas económicos y un nivel de desarrollo inferior a la media comunitaria y una situación de transición a la democracia; y que contaban con sistemas de partidos recientes y semejantes en cuanto al número de partidos y a su distribución por familias ideológicas. Los tres, además, solicitaban la adhe-

sión en el mismo momento del proceso de integración europea, en 1975-77, y la integración de los tres puede considerarse completa en 1985.

En el debate político los partidos políticos construyeron el estereotipo europeísta. Según éste, la integración supone una oportunidad para la modernización económica del país, abrazando las teorías liberales del comercio, frente a las interpretaciones centro-periferia de sus adversarios. Los países mediterráneos, intensificando sus relaciones comerciales con los del centro europeo, ya miembros de la Comunidad, conseguirían seguir la misma vía de desarrollo y alcanzar los mismos niveles de desarrollo de éstos. En cuanto a los efectos de la adhesión sobre los regímenes económicos y políticos de los países del Sur, los partidos europeístas aceptaban como el más deseable el modelo comunitario de régimen económico mixto y de régimen político liberal democrático. Por último, el es-

tereotipo europeísta afirma que la integración ofrecería al país candidato un status internacional mejor y más acorde con sus ambiciones democratizadoras, colocándole en una posición digna en las relaciones Este-Oeste y Norte-Sur.

Los partidos de centro y derecha, en los tres países, adoptaron desde el inicio del debate posturas próximas al estereotipo europeísta que se construyó en el debate político. Los partidos socialistas convergieron hacia él a lo largo de los diez años del período de estudio, y los comunistas, posteriormente. Esta despolarización respecto de la integración europea no impidió, sin embargo, que la izquierda griega casi al completo y el comunismo portugués se opusiesen a la adhesión en el momento de la ratificación del Tratado; oposición que contrasta con la casi unanimidad con que se ratificó el Tratado español.

Los diferentes mapas de apoyo y oposición a la integración europea se interpretan en la tesis en función de diferencias en las vías de desarrollo económico, en las vías de transición a la democracia y en la experiencia histórica de las relaciones internacionales de los tres países. En primer lugar, las previsiones de los partidos sobre los efectos económicos de la integración se vieron condicionadas por el aprendizaje político derivado del papel del comercio exterior en el anterior desarrollo económico del país. Los argumentos liberales o centro-periferia respecto de esa experiencia de desarrollo, y respecto de la estructura productiva y comercial resultante, tenían mayor plausibilidad en Grecia y Portugal que en España.

En segundo lugar, la vía de transición española empujó a un más temprano consenso europeísta entre los partidos, como forma de reducir el riesgo de regresión. La griega y portuguesa fueron transiciones excluyentes: la desafección de una parte de las fuerzas armadas respecto del régimen anterior, al que dieron fin, redujo el riesgo

de regresión al autoritarismo, y por tanto abrió al partido que ostentaba la iniciativa en el cambio de régimen la posibilidad de excluir (relativamente) a los otros partidos de tal proceso de cambio, asegurándose la realización de su propio proyecto de régimen. En estos casos, los partidos instrumentalizaron la opción europea en su esfuerzo por mantener o poner fin a esa exclusión. La española, por el contrario, fue una transición incluyente, resultante de una crisis dictatorial que no implicó desafección militar. En España, la Comunidad ofreció a cada partido un medio de atar las manos de los demás, imponiendo al futuro del país unas normas del juego económico y político prefijadas.

Por último, la experiencia histórica de las relaciones internacionales de cada país confería a la Comunidad diferentes plausibilidades como símbolo disponible para la legitimación de los nuevos regímenes democráticos. España se enfrentaba a una mayor necesidad de tales símbolos: en Grecia y Portugal, las crisis de fracaso en una guerra exterior contribuyeron a deslegitimar la dictadura y por tanto a legitimar el nuevo régimen, mientras que la crisis de obsolescencia del franquismo exigió un mayor esfuerzo de los políticos de la transición por marcar el cambio de legitimidad mediante símbolos.

Berta Álvarez-Miranda (Madrid, 1968) es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid desde 1989, año en el que fue becada por el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones para estudiar en su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, donde obtuvo los títulos de Maestra (1991) y Doctora Miembro (1995). Su tesis doctoral fue publicada en 1996 como libro por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Ha sido profesora en el departamento de Sociología III de la Universidad Complutense y ha realizado varios proyectos para el gabinete Analistas Socio-Políticos.

Ignacio Sánchez-Cuenca

«Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos»

Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos en la Ronda Uruguay. Un análisis desde la lógica de la elección racional se titula otra de las tesis publicadas por el Centro. Su autor, **Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez**, la presentó en el departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid el 17 de marzo de 1995. Fue dirigida por Víctor Pérez Díaz y obtuvo la calificación de Apto *cum laude* por unanimidad.

En ella se analizan los determinantes del poder negociador de los estados en negociaciones internacionales a propósito de los acuerdos comerciales en el sector agrícola alcanzados en la Ronda Uruguay del GATT entre los Estados Unidos y la Comunidad Europea. En el año 1988 se publicó un influyente artículo de R. D. Putnam acerca de lo que desde entonces se conoce como «juegos de doble nivel», negociaciones donde los negociadores tienen que atender dos planos simultáneamente. En el caso de negociaciones entre Estados, se supone que los negociadores han de llegar a algún tipo de equilibrio entre la necesidad de alcanzar un acuerdo en el plano internacional y la necesidad de no traicionar las preferencias «domésticas». Putnam, y después de él otros muchos autores, han elaborado algunas hipótesis acerca de la influencia mutua entre estos dos planos.

Se recurre a cierto instrumental analítico de la teoría de la elección racional y más en concreto de la teoría de juegos. Se trata de traducir algunos

de los resultados más generales sobre el poder negociador al marco concreto de unas negociaciones internacionales. Para ello se propone la idea de «psicología institucional». Mientras que la psicología individual es hasta cierto punto irrelevante para la teoría de juegos, pues simplemente se supone que el agente actúa de acuerdo con sus preferencias, en una institución donde las decisiones se tienen que tomar según ciertas reglas, la «psicología» es pública y tiene un efecto claro sobre la manera de tomar las decisiones. La hipótesis principal de la investigación es que los procedimientos de toma de decisión afectan al poder negociador de los Estados en el plano internacional.

La idea básica que conecta el caso particular de las negociaciones internacionales con la teoría de juegos es la siguiente: cuanto más resistencia oponen las reglas de tomas de decisión a una desviación con respecto al statu quo, menos capacidad tiene la institución de responder a las amenazas de otros Estados, y por consiguiente más propensa al riesgo es la institución. Dado que la propensión al riesgo es el determinante principal del poder negociador, se puede concluir que cuanto más resistencia al cambio inducen las reglas de toma de decisión, más poder negociador tiene el Estado si lo que desea es el mantenimiento del statu quo.

Esta hipótesis tan sencilla ayuda a explicar buena parte de las peculiaridades de las negociaciones agrícolas entre EE.UU. y la CE en la Ronda Uruguay del GATT. Estas negociaciones fueron tremendamente complejas,

pues además de cubrir un período muy largo, ocho años (1986-1994), y más de cien países, no eran más que un capítulo negociador dentro de los otros muchos que se trataban en la Ronda. La principal característica de estas negociaciones es el absoluto desacuerdo entre los dos actores principales, así como las claras implicaciones domésticas de cualquier tipo de acuerdo internacional. Mientras que EE.UU. deseaba una liberalización radical de la agricultura (comenzó exigiendo el total desmantelamiento de cualquier tipo de ayuda estatal), la CE trataba de preservar la Política Agrícola Comunitaria (PAC).

Si fue posible llegar a un acuerdo se debió a que en mayo de 1992 la CE aprobó, tras un largo y penoso esfuerzo de búsqueda de consenso interno, una ambiciosa reforma de la PAC, que le permitía tener algo más de flexibilidad en el plano internacional. Pero si por un lado la reforma de la PAC significaba un paso hacia la liberalización, por otro marcaba el límite de hasta dónde estaba la CE dispuesta a llegar. En noviembre de 1992 se alcanzó un primer acuerdo entre los dos grandes en función de la nueva PAC que, con pequeñas modificaciones, fue completado en diciembre de 1993.

En la tesis se argumenta que el resultado final de las negociaciones fue más favorable para la CE que para Estados Unidos. La diferencia se debe a una asimetría en el poder negociador derivada de la «psicología institucio-

nal» de los actores. El complejo sistema de toma de decisiones comunitarias en política comercial, donde la Comisión negocia representando a los países miembros según un mandato que éstos le otorgan, junto con el hecho de que la PAC constituya el esqueleto de la CE y concentre los más poderosos grupos de interés de la Comunidad, hace que la CE se comporte ante todo como un «actor impasible», o menos literariamente, como un actor que no se deja afectar por las amenazas y por tanto con gran propensión al riesgo. Puesto que la CE deseaba salvaguardar en lo posible el statu quo, su peculiar psicología institucional le favoreció enormemente en las negociaciones internacionales.

Ignacio Sánchez-Cuenca

(Valencia, 1966) es licenciado en Filosofía (1989) y Doctor en Sociología (1995) por la Universidad Complutense de Madrid. Formó parte de la cuarta promoción de estudiantes del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March, donde obtuvo el título de Maestro en 1992 y el de Doctor Miembro en 1995. Ha impartido cursos de estadística aplicada a las ciencias sociales en el Centro de Investigaciones Sociológicas y en el Instituto Juan March y ha sido Visiting Scholar en la Universidad de Nueva York. Actualmente es profesor titular interino de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona.

La serie «Tesis doctorales» ofrece a los sectores académicos ediciones limitadas de las tesis elaboradas por los estudiantes del Centro, una vez que han sido leídas y aprobadas en la universidad pública correspondiente. Los alumnos del Centro realizan la tesis doctoral a lo largo de dos cursos, tras haber estudiado en el mismo durante otros dos años y obtener el diploma de Maestro de Artes en Ciencias Sociales, de carácter privado.

Una vez leída y aprobada oficialmente la tesis doctoral, el estudiante autor de la misma obtiene el título, igualmente privado, de Doctor Miembro del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, entidad especializada en actividades científicas que complementa la labor cultural de la Fundación Juan March.

Actividades culturales en agosto y septiembre

ACTIVIDADES MUSICALES EN LA FUNDACION

- «**Conciertos de Mediodía**» (Lunes 28 de septiembre, 12,00 horas)
Recital de música de cámara, por **Sergio Castro** (violín), **José Enrique Bouché** (violonchelo) y **Consuelo Mejías** (piano).
 Obras de J. Haydn, J. Turina y F. Mendelssohn.

- «**Aula de Reestrenos**» (35). **Homenaje a Ángel Martín Pompey**
 (Miércoles 30 de septiembre, 19,30 horas)
 Intérpretes: **Cuarteto Arcana**.
 Programa: Cuarteto nº 4 y Cuarteto nº 9, de A. Martín Pompey.

EXPOSICIÓN DE PAUL DELVAUX, EN BARCELONA

El 30 de agosto se clausura en **Barcelona**, en la sala de exposiciones de «La Pedrera», de la Fundació Caixa Catalunya, la muestra de 31 obras del pintor belga Paul Delvaux (1897-1994). La exposición, organizada por la Fundación Juan March, con la colaboración de la citada Fundació Caixa Catalunya y la Comunidad Francesa de Bélgica, ofrece una selección de óleos realizados por Delvaux de 1923 a 1974.

MUSEU D'ART ESPANYOL CONTEMPORANI (FUNDACIÓN JUAN MARCH), DE PALMA

c/ Sant Miquel, 11, Palma de Mallorca
Tfno.: 971 71 35 15 - Fax: 971 71 26 01

Horario de visita: de lunes a viernes, de 10 a 18,30 horas. Sábados, de 10 a 13,30 horas. Domingos y festivos, cerrado.

■ **Suite Vollard, de Picasso**

Durante los meses de agosto y septiembre se exhibe en la sala de exposiciones temporales la exposición de 100 grabados de la *Suite Vollard*, de Picasso. Abierta hasta el 5 de diciembre de 1998.

El 24 de septiembre, a las 19, 30 horas, la directora del Museo Picasso, de Barcelona, **María Teresa Ocaña** pronunciará una conferencia sobre la *Suite Vollard*.

Además, un total de 57 obras, de otros tantos autores españoles del siglo XX, procedentes de los fondos de la Fundación Juan March, se exhiben con carácter permanente en el Museu d'Art Espanyol Contemporani.

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL, DE CUENCA

Casas Colgadas, Cuenca
Tfno.: 969 21 29 83 - Fax: 969 21 22 85

Horario de visita: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

■ «**José Guerrero: obra sobre papel**»

Durante los meses de agosto y septiembre sigue abierta la exposición «José Guerrero: obra sobre papel», compuesta por cinco series —48 obras en total—, realizadas por el artista granadino entre 1970 y 1985. Abierta hasta el 22 de noviembre de 1998.

Además el Museo exhibe de forma permanente pinturas y esculturas de autores españoles contemporáneos, de la colección de la Fundación Juan March.